PUNTO DE ENCUENTRO

MOVIMIENTO SOCIAL, SOLIDARIO Y EFECTIVO

ESPERANZA

Esperanza: el hombre en camino
por Agustín Melián

Sobre la esperanza
por José Mateo Díaz

La esperanza
por Andrés Mendoza Cabrera

Punto de mira: esperanza perdida
por José Antonio González Dávila

Química inconsciente
por Saulo Pérez Gil

Crisis de esperanza
por Jorge Sáez Criado

Una reflexión teológica sobre la encíclica de Benedicto XVI
por el Hermano Juan José Hernández

Perfiles: Antonio Pérez Sánchez

Reflexiones en voz alta: la esperanza
por el Hermano Jesús García Barriga

REVISTA DE LA OBRA SOCIAL DE ACOGIDA Y DESARROLLO LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

NOVIEMBRE 2019 Nº58

PUNTO DE ENCUENTRO

MOVIMIENTO SOCIAL, SOLIDARIO Y EFECTIVO

DOMICILIO: Juan de Quesada, 21
35001 Las Palmas de Gran Canaria
Canarias, España.
Apdo. de Correos 704. Las Palmas 35080
Teléfonos: 928 332 626 - 928 311 273 - 928 311 828
Fax: 928 331 484
email: osdad@osdad.org
puntodeencuentro@osdad.org
http://www.osdad.org

EDITA: Obra Social de Acogida y Desarrollo (OSdAD), Declarada de Utilidad Pública por Orden Ministerial.
CONSEJO DE REDACCIÓN: Hno. Jesús García Barriga, Doris Benítez, Tomás Reyes, José A. Glez. Dávila y Miguel Vera.

COORDINACIÓN, DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
VERA & BSB, Néstor Macías,Miguel Vera y José Antonio Hernández

FOTOGRAFÍA E ILUSTRACIONES:
Taller de Comunicación de la OSDAD y archivo Vera BSB.
REDACCIÓN: Taller y Departamento Comunicación.
COLABORADORES: José Mateo Díaz, José Antonio González Dávila, Jorge Sáez Criado, Andrés Genaro Mendoza Cabrera, Doris Benítez Rodríguez, Saulo Pérez Gil, Agustín Melián García, Fray Juan José Hernández Torres O.H., Hno. Jesús García Barriga.
IMPRIME: PUBLIZONA-IMPRESION, S.L. (Madrid)
RESPONSABLE DE DISTRIBUCIONES BASE DE DATOS: José Antonio Hernández.

DISTRIBUYE: Taller de Comunicación, Correos y Telégrafos.
DEPÓSITO LEGAL: GC 118-1995
PERIODICIDAD: Semestral.
TIRADA: 20.000 ejemplares.

Punto de Encuentro es una publicación de la OSDAD cuyo objetivo es la reflexión y divulgación de valores humanos y solidarios, así como la formación, desarrollo e integración socio-laboral de personas desfavorecidas y actividades inherentes a la OSDAD. La revista no se identifica necesariamente con las opiniones contenidas en los artículos publicados en sus páginas. PUNTO DE ENCUENTRO es una publicación de suscripción gratuita.

Cartas y colaboraciones:
Si desean enviar cartas o colaboraciones a PUNTO DE ENCUENTRO, háganlo a la dirección postal:
Obra Social de Acogida y Desarrollo
Revista Punto de Encuentro.
Juan de Quesada, 21, 35001
Las Palmas de Gran Canaria;
o bien por correo electrónico:
osdad@osdad.org
puntodeencuentro@osdad.org

Para suscribirse a PUNTO DE ENCUENTRO sólo tiene que enviar una carta, un email o llamar por teléfono y darnos su dirección postal.

Recuerde que la suscripción es gratuita, y que las aportaciones de los suscriptores al mantenimiento de la revista son libres y voluntarias.

Consejo de redacción

ESPERANZA
NOVIEMBRE 2019

SUMARIO

3 Esperanza: el hombre en camino
por Agustín Melián

6 Sobre la esperanza
por José Mateo Díaz

10 La esperanza
por Andrés Mendoza Cabrera

12 Punto de mira: esperanza perdida
por José Antonio González Dávila

14 Química inconsciente
por Saulo Pérez Gil

16 Crisis de esperanza
por Jorge Sáez Criado

17 Una reflexión teológica sobre la encíclica de Benedicto XVI
por Fray Juan José Hernández

21 Perfiles: Dr. Don Antonio Pérez Sánchez

30 Encuesta

31 Noticias

35 Reflexiones en voz alta
por el Hermano Jesús García Barriga

OBRA SOCIAL
DE ACOGIDA Y DESARROLLO

La Obra Social es un centro donde los más pobres y abandonados de nuestra sociedad pueden acudir para salir de su situación de pobreza y exclusión social. La característica que más la define, con relación a otras organizaciones o entidades similares, es la atención integral de la persona sin límites de tiempo, en un compromiso verdadero. Cada persona que llega a nuestro hogar e convierte en miembro de la familia; no es un número, ni una estadística, y si desea recuperarse, recibirá el apoyo necesario, sin importar el coste o la duración de esa ayuda, dentro de los lógicos límites de una institución benéfica con recursos limitados. Es una asociación de ánimo no lucrativo con personalidad jurídica propia, declarada de utilidad pública, dedicada a la rehabilitación de personas abandonadas y marginadas. Los colectivos que atendemos, principalmente, son los que carecen de atención por parte de los recursos públicos y privados, los más abandonadas: indomiciliados, alcohólicos, enfermos mentales, inadaptados sociales, personas sin hogar o en grave situación de precariedad económica, discapacitados de diverso grado, etc. La plantilla está formada por unas 70 personas, entre voluntarios y personal laboral. La OSdAD posee un Centro Especial de Empleo dedicado a la fabricación de muebles y artículos de decoración. Es entidad colaboradora con Servicios Sociales con el N.º 08/114, inscrita en el Registro Municipal de Entidades Ciudadanas con el n.º 168. Fue declarada de Utilidad Pública por Orden Ministerial de 20 de marzo de 1997. Es independiente de ideologías políticas y no pertenece en exclusiva a ninguna confesión religiosa en particular. Se fundamenta en la solidaridad y en valores éticos y evangélicos. Sus responsables profesan la fe de la Iglesia Católica, pero se respeta plenamente la libertad de opciones y creencias de los trabajadores y voluntarios.

ESPERANZA
EL HOMBRE EN CAMINO

por Agustín Melián, psiquiatra

Las virtudes son hábitos (de hábere, tener), que favorecen las acciones, mejorándolas, facilitándolas, y dejando un sentimiento de satisfacción en sus operaciones, por haber sido perfeccionadas. Son causa de una transformación en la persona hasta el punto de que Aristóteles decía que engendraban una segunda naturaleza. Las virtudes forman como un entramado de tal forma que si se crece en una se crece en las demás. Cada acción deja en el alma una disposición que facilita la siguiente, como huella para futuros actos y borran huellas de errores del pasado. Por las virtudes se facilita el camino del bien. Su práctica debe ser continua, no hay que esperar a momentos oportunos, pues dejarían una vida vacía y perdida, a pesar de que en ocasiones los ambientes son poco propicios. Las hay fundamentalmente de dos clases, las humanas y las sobrenaturales. En las humanas, la iconografía, presenta la esperanza como una joven alegre, optimista, vestida de verde, con un ramo de flores en su mano, como presagio de una futura cosecha abundante. Tienen su origen y su destino en los propios actos humanos, en la voluntad y en la razón.

Las virtudes sobrenaturales o teologales, sólo se pueden entender desde el pensamiento cristiano, no tienen su origen en la voluntad del hombre, sino que son hábitos que Dios infunde en la voluntad y en la razón del hombre, para dirigir sus actos hacia Dios mismo, para facilitarle que pueda acercarse y relacionarse con Dios. Su fundamento está en los textos bíblicos, principalmente en las Cartas de S. Pablo. Por tanto, su objeto es la bienaventuranza eterna, que es un bien futuro y arduo, pero asequible, gracias a la ayuda divina, como bien proporcionado al bien infinito que es la fruición de Dios. Siempre desde su poder y su misericordia. Su fin, la unión con Dios, es un bien infinito, lo que exige que sus medios sean proporcionados, también infinitos. De modo que Dios es objeto y donador de la bienaventuranza.

La esperanza es uno de los grandes conceptos del cristianismo, el hombre en camino (homo viator), el peregrino de la vida terrena, en camino de perfección, que tiene una ilusión futura, en una realidad última, para alcanzar la felicidad que consiste en lograr la plenitud del ser, que el cristianismo la sitúa en la unión con Dios, en la visión beatífica. Es una realidad el estar en camino, que acapara gran parte de la existencia humana, por ser una criatura que tiene que terminar de ser y que tiene el riesgo de ser una realidad fracasada. El hombre tiene la posibilidad de hacer el mal, sabiendo que el mal no es de la esencia de la libertad, ni parte de ella, sino que solamente es su signo.

Signo de la posibilidad del mal (Santo Tomás), porque la libertad humana no es perfecta y puede no hacer el bien, siendo posible que haya materia de culpa y que por medio de las virtudes se recupere y se facilite la realización del bien.

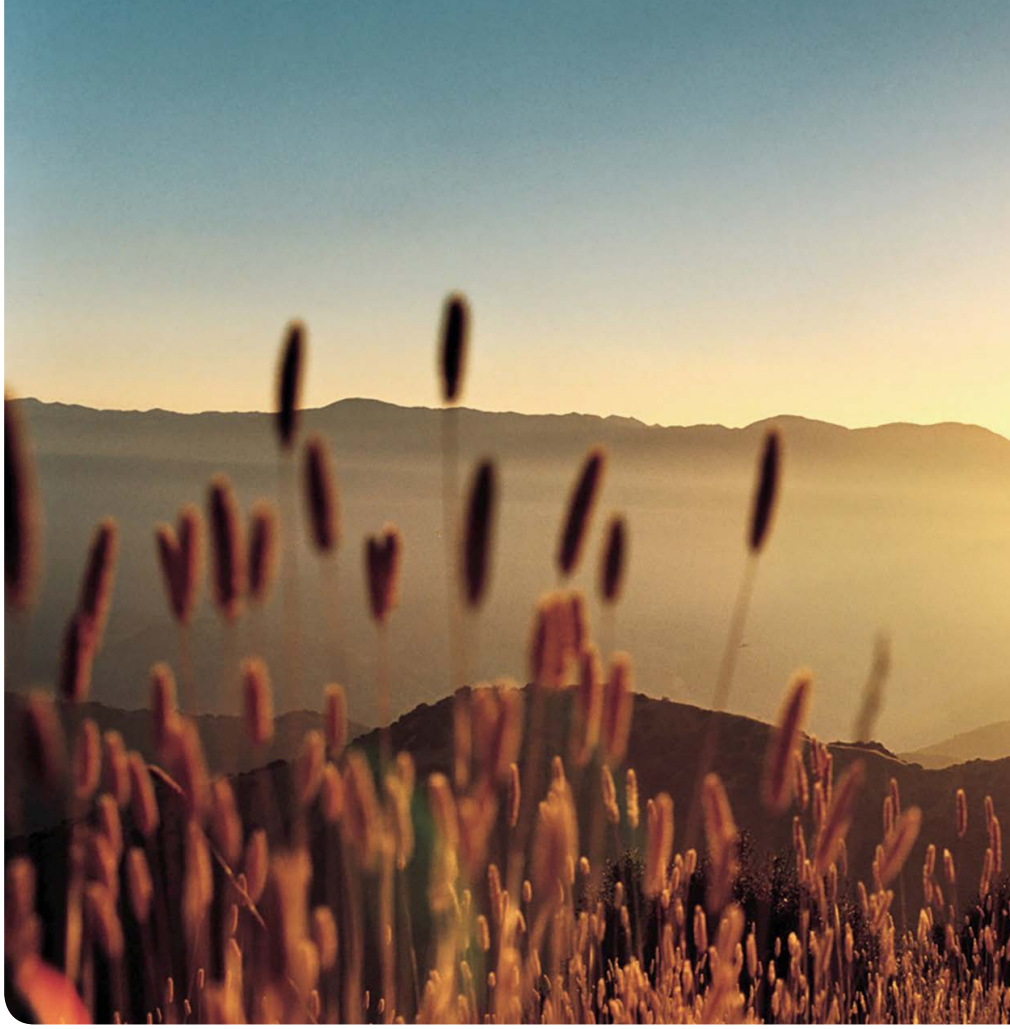
La posibilidad de pecar es propia de la criatura, por esto las acciones humanas encaminadas a la plenitud son meritorias, son un paso en el camino, que dura toda la vida, hasta la muerte, hasta llegar al descanso en la patria celestial. Este estar en camino no se refiere a algo espacial, sino a la constitución esencial de la criatura, el "aun no", de la criatura, con aspiración de plenitud y a su consecuente felicidad.

En el camino hay que evitar el viaje a la nada. La fijación en la nada es la situación del condenado, la negación del ser de modo definitivo. Las personas tienen la capacidad de autodeterminarse, de cumplir o no el fin para el que han sido creadas, yo tengo un fin por el que he sido creado, yo no soy mi fin, porque mi fin preexiste a mi existencia y donde tengo que amar (hacer el bien), pero puedo no hacerlo, sin considerar que mi fin es corresponder al amor por el que Dios me creó. Mi situación terminal depende de mí, ya que somos seres libres, y los seres libres son causa de sí. Como consecuencia mi destino eterno depende de mí.

El camino del hombre está en la temporalidad, por la unión del alma con el cuerpo, con la muerte se pierde el estar en camino, al separarse del cuerpo se sale del tiempo para entrar en la eternidad propia de Dios.

Por la virtud el hombre alcanza lo mas que puede ser, el bien, y por la virtud teologal supera lo que el hombre por sí mismo no puede lograr, la condición sobrenatural, lograda por la gracia, realidad que conocemos por revelación.

Por la esperanza, se tiene una confiada espera, en la que se

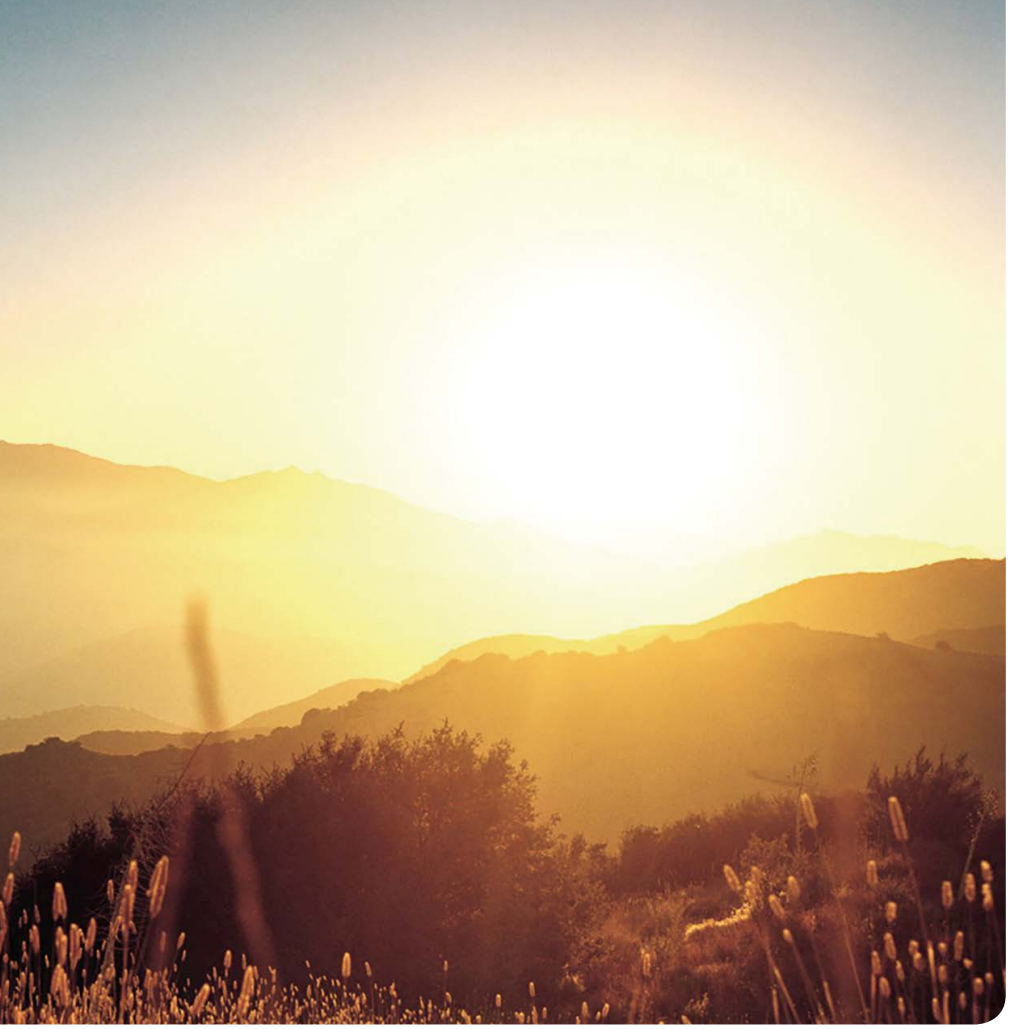


reconoce la distancia existente entre Dios y el hombre. Esperanza y fe están inseparablemente unidas, para los que se sienten elegidos a formar el pueblo de Dios y aunque esté fundada en el amor y el poder de Dios, no quiere decir que esté libre de dificultades.

Por la virtud teologal hay un poder sobrenatural y de alguna forma hay una participación en el ser divino, en esperanza.

Hay pensadores que están situados en posturas distantes, así P. Sartre, desde el existencialismo se desentiende del origen y del fin del hombre, solo interesa la existencia gratificante y al final encontrarse con la nada, un ser que es exclusiva temporalidad, dice "estamos condenados a la libertad", la ve carente de sentido y, por tanto, somos un ser para la muerte. En la antropología psicoanalítica freudiana, toda su esencia se reduce al principio del placer, no hay un fin final, que como tendencia oriente la existencia, y se termina como un fin último, al que se llega quieras o no quieras, como un ser personal reducido a cosa. Los diferentes idealismos y materialismos, principalmente los que se desarrollaron en los periodos convulsos del siglo pasado, pusieron sus ilusiones en bienes fantásticos, en la cultura, en la sociedad, en el deporte, en la lucha de clases, en la economía, en el progreso, en el brillo social, como grandes absolutizaciones que son irreales y producen necesidad, sin que fuera precisa una esperanza, ya que la organización del partido lo tiene todo previsto y a través del poder totalitario del estado se lograría la ansiada libertad y felicidad.

La esperanza tiene algunos requisitos, como una actitud grandiosa, de grandes aspiraciones, de grandeza del ánimo, de magnanimidad y, también, exige humildad (Santa Teresa la definía



como andar en la verdad) por la que se reconoce la distancia existente entre Dios y el hombre, entre el Creador y la criatura.

También hay una espera tensa, pero confiada en la eterna bienaventuranza, por la misericordia de Dios. Se ha dicho que el amor de la esperanza es un amor egoísta, un amor de concupiscencia, que no es un amor perfecto, como es el amor de caridad, pero es una realidad causada por la situación constitutiva en que se encuentra el hombre, después del pecado original. El amor benevolente, específico de la caridad, de la amistad, es por el que se afirma a Dios por El mismo, es el amor propio de la esperanza.

La oración y la esperanza están vinculadas, la oración es esperanza, confiada en Jesucristo, fundada en La Nueva Alianza en Cristo, por la que ya estamos salvados, no en realidad sino en esperanza (S. Pablo), aunque todavía no vemos lo que esperamos.

La esperanza sobrenatural perfecciona la rectitud moral, lo cual también conduce a beneficios temporales, ya que el "aun no", se abre en la vida natural a una mayor plenitud y como a una eterna juventud, a una juventud fundada en lo sobrenatural que es indestructible. Por ello, su perdida amenaza la vida, se descompone, se cierra el camino y se resiste a la acción del Espíritu Santo.

La carencia de grandeza y la tristeza que impregna la vida al perder la esperanza, ocasiona una renuncia a su propia naturaleza espiritual, llegando a producirse una huida de Dios, no se santifica la fiesta, el hombre renuncia a lo que realmente es, quien no espera en Dios, no es hombre (S. Agustín). En la Edad Media le decían acedia, que es una falta de gusto por las cosas divinas, es el estado previo a la desesperación, a la perdida de la felicidad y con apatía, con huida de sí mismo y, finalmente, aceptando la maldad e, incluso, eligiendo el mal. La desesperación, con la perdida de la felicidad, es como un anticipo de la condenación, pues se cierra el camino hacia Dios. El mundo actual, el de la laboriosidad activista como rasgo de nuestra época, está orientado a la acedia. También, la técnica ha generado una psicología de la inmediatez, que no mira al futuro y es poco propicia para la esperanza. Siguiendo el pensamiento cristiano, la presunción se contrapone a la esperanza, puesto que es una actitud ingenua, que anticipa la plenitud de un modo antinatural, el hombre cree haber logrado la plenitud, pero eso es el futuro. En la presunción el camino, es algo sin importancia, pues la plenitud es algo ya dado. Una cosa es mantener cierto estado de seguridad y otra es la presunción. Su origen está en ciertas corrientes teológicas en las que se cree que el hombre por sus propias fuerzas puede lograr la vida eterna. También los confiados en los méritos de Cristo, que desprecian la realidad de el hombre en camino, y solo cuentan con la misericordia divina.

Hay que contar con la misericordia y la justicia divinas, que van siempre unidas, con lo que se impide caer tanto en la presunción como en la desesperación, teniendo en cuenta la infinita bondad de Dios. El hombre como criatura no puede tener seguridad absoluta, pero si puede tener confianza en la misericordia de Dios, sobre todo cuando está presente el temor filial, por el que se teme ofender a Dios, desde la inseguridad propia del hombre que teme ser culpable.

Por la esperanza, de alguna manera ya estamos en el cielo.

S. Pablo en la Carta a los Romanos, dice: "nos gloriamos en la tribulación, porque la tribulación produce paciencia, la paciencia virtud probada y la prueba esperanza".

SOBRE LA ESPERANZA

por José Mateo Díaz, abogado Ex magistrado del Tribunal Supremo

Esta virtud fue el gran aporte del cristianismo a la cultura universal, pues hasta la llegada de Jesús la existencia de cada individuo, sólo, por sí o fuere cual fuere el grupo humano en que estuviere integrado, no tenía más horizonte que sobrevivir en el día a día, sin aguardar nada trascendente.

Fue Él quien enseñó que existía la esperanza, una virtud que hace arraigar en el alma la certeza de que sus promesas se realizarán para todos y cada uno de nosotros sin más que seguirle.

El mundo antiguo no conoció la esperanza. Por el contrario vivió siempre bajo la desesperanza más absoluta.

El teatro clásico griego nos ha dejado muchos testimonios imperecederos en este sentido. Por ejemplo, Antígona.

Esta obra de Sófocles nos presenta la tragedia de Antígona, hija de Edipo y Yocasta. Tenía dos hermanos, Eteócles y Polinices, que lucharon a muerte en bandos enfrentados, en el sitio de Tebas. Uno, Eteócles defendiendo la ciudad de Tebas y el otro, Polinices, en el bando sitiador. Ambos mueren en la lucha y Creonte, déspota, gobernador y dueño de Tebas, decreta que Polinices sea enterrado con los

honores que correspondían a los héroes que mueren por la patria; y que Eteócles, sea abandonado insepulto sobre la tierra, para que se pudra al sol y sea devorado por los buitres. Las tradiciones griegas establecían el deber sagrado de sepultar a los muertos, señalando que en caso contrario el alma del difunto vagaría eternamente sin reposo y nunca podría acceder al reino de las sombras.

Antígona se propone ir por la noche a enterrar a su hermano. Isméne, su hermana, más cobarde, no se atreve a acompañarla. Antígona es sorprendida por los soldados de Creonte, que vigilaban el cumplimiento del Decreto que imponía la pena de muerte a quien lo desafiara.

Llevada ante la presencia del tirano, Creonte le echa en cara su desobediencia y entre ambos se desarrolla un diálogo que, sin duda, constituye una de las cumbres del teatro universal de todos los tiempos. En ese diálogo choca la ley natural con la voluntad arbitraria del tirano.

Creonte obra de acuerdo con su poder material y físico, en tanto que Antígona invoca la ley de la piedad y el amor fraterno que todo el mundo alberga dentro de su alma.

Creonte termina encerrando a Antígona en una cueva para que perezca de hambre y Antígona decide hasta en eso desobedecerle, ahorcándose. Cuando la descubren muerta, el hijo de Creonte, prometido de Antígona, también se suicida.

Seguidamente, Creonte, avisado, toma en sus brazos a su hijo y lo lleva a su palacio transido de dolor.

Su vida queda marcada por estos hechos.

Todas estas muertes se suceden por la ausencia de toda esperanza, pues los personajes actúan bajo el denominador de la desesperanza más absoluta. Carecen de alguna referencia que les lleve más allá del umbral de la propia existencia terrena.

Después del mensaje de Jesucristo, en los siglos posteriores, se produce la transformación absoluta de la sociedad a la luz de la esperanza en la vida futura y del legado de Jesús. La virtud de la esperanza comienza a germinar en la sociedad, introduciéndose en la vida de cada individuo y de cada grupo humano, pueblo o nación.

Esta introducción fue lenta. La Edad Media abunda en ejemplos negativos.

Podemos verlo en otra tragedia inmortal, Hamlet, situada por Shakespeare en plena Edad Media.

Su famoso monólogo está escrito bajo el prisma de la desesperanza más absoluta. El desventurado Príncipe no albergaba ningún tipo de esperanza, ni humana ni divina. Ni siquiera su amor por Ofelia pudo salvarle.

El monólogo merece una extensa cita.

"Ser o no ser, he aquí la cuestión. ¿Qué es más elevado para el espíritu, sufrir los golpes y dardos de la insultante fortuna o tomar armas contra el piélago de calamidades y, haciéndoles frente, acabar con ellas? Morir..., dormir; no más ¡Y pensar que con un sueño damos fin al pesar del corazón y a los mil naturales Ser o no ser, he aquí la cuestión. ¿Qué es más elevado para el espíritu, sufrir los golpes y dardos de la insultante fortuna o tomar armas contra el piélago de calamidades y, haciéndoles frente, acabar con ellas? Morir..., dormir; no más ¡Y pensar que con un sueño damos fin al pesar del corazón y al los mil naturales conflictos que constituyen la herencia de la carne! ¡He aquí un término devotamente apetecible! ¡Morir..., dormir, tal vez soñar! ¡Sí, ahí está el obstáculo! Pues es forzoso que nos detenga el considerar qué sueños pueden sobrevivir en ese sueño de la muerte, cuando nos hayamos liberado del torbellino de la vida".

"¡Esta es la reflexión que da tan larga vida al infortunio! Pues ¿Quién soportaría: los ultrajes y desdenes del mundo, los agravios del opresor, las afrentas del soberbio, los tormentos del amor desairado, la tardanza de la ley, las insolencias del poder y los desdenes que el paciente mérito recibe del hombre indigno, Cuando uno mismo podría procurar su reposo con un simple estilete?".

"¿Quién querría llevar tales cargas, gemir y sudar bajo el peso de una vida afanosa, sino fuera por: temor a algo tras la muerte, la ignorada región de cuyos confines ningún viajero retorna, temor que desconcierta nuestra voluntad y nos hace soportar los males que nos afligen antes de lanzarnos a otros que desconocemos? Así la conciencia nos vuelve cobardes a todos y así el primitivo matiz de la resolución desmaya con el pálido tinte del pensamiento, y las empresas de gran aliento o importancia, por esa consideración, tuercen su curso y pierden el nombre de acción".

"Pero... ¡la hermosa Ofelia! ¡Graciosa niña, espero que mis defectos no serán olvidados en tus oraciones! ¡He aquí un término devotamente apetecible! ¡Morir... dormir, tal vez soñar! ¡Si, ahí está el obstáculo! Pues es forzoso que nos detenga el considerar qué sueños pueden sobrevivir en ese sueño de la muerte, cuando nos hayamos liberado del torbellino de la vida".

Hamlet nos anticipa la imagen del hombre ateo actual, separado de Dios, caracterizado también por la desesperanza, y que, como Carlos Díaz ha escrito, no encontrará nunca en lo finito suficiente agua para calmar su sed, su nostalgia de ser o al menos de saber quién es.

Pero en la misma época, un coetáneo de Shakespeare, Miguel de Cervantes, en su novela pastoril "La Galatea" (escrita en 1585), nos deja unos versos en que ya se otea el definitivo papel que va a desempeñar la virtud de la esperanza.

Ya la esperanza es perdida,
y un solo bien me consuela:
qu'el tiempo, que pasa y vuela,
llevará presto la vida.

Dos cosas hay en amor
con que su gusto se alcanza:
deseo de lo mejor,
es la otra la esperanza
que pone esfuerzo al temor.

A partir de entonces la humanidad se aferra a la esperanza y encuentra en ella la certeza de que la paz y la bienaventuranza son posibles. La esperanza ayuda a superar nuestras imperfecciones pues llena la distancia entre nuestro ser y la perfección. Vivir la virtud de la esperanza es llenar ese espacio con el Amor de Dios y, de esta manera, nos sentirnos ya, en nuestra pequeñez, cerca de Él. El sendero del hombre que busca la esperanza necesariamente pasa por la añoranza, la culpa, el pecado, los remordimientos, el temor a la muerte, el infierno..., para acabar encontrando la resurrección, la misericordia, la vida y el Amor de Dios.

Más allá del simple individuo, los grupos sociales han cultivado también la virtud de la esperanza como acicate, como instrumento que marca lo que deseamos, lo que necesitamos. La esperanza es lo que mantiene en pie a los pueblos que sufren calamidades, o viven oprimidos, los que anhelan tiempos mejores. Por ella se afanan y luchan y hasta por ella están unidos.

Difícil es decir esto en los momentos presentes en España, en la que una desunión, que podemos calificar de espantosa, se ha apoderado del país.

Viene de lejos.

Es ya un tópico recordar a don José Cadalso y Vázquez de Andrade, autor de las Cartas Marruecas, que en pleno siglo XVIII nos dejó aquello de "si oís hablar bien de Francia, será francés; si oís hablar bien de Inglaterra, será inglés; si oís hablar mal de España, será español".

Alguien a quien tampoco puede olvidarse es al gran poeta nicaragüense Rubén Darío, Premio Nobel de Literatura, exaltador de la hispanidad siempre.

En sus Cantos de Vida y Esperanza, al principio de una de sus partes, la Salutación de un Optimista, figuran los siguientes sonoros versos alejandrinos, en que exalta lo que nos une y concluye apelando a la virtud de la esperanza.

Rubén Darío nos dejó el recuerdo de una anécdota y unos versos históricos. El poeta, que fue Embajador de su país en España, se hallaba en suelo francés, en Biarritz, un verano en que el entonces Rey de Suecia también pasó allí una breve temporada, en el curso de la cual se acercó a la inmediata España y lleno de entusiasmo brindó por el sol de España.

Rubén Darío, quiso agradecérselo con un poema al que pertenecen estos versos, con los que terminó reivindicando la buena esperanza para todos y cada uno de nosotros y para nuestro gran país.

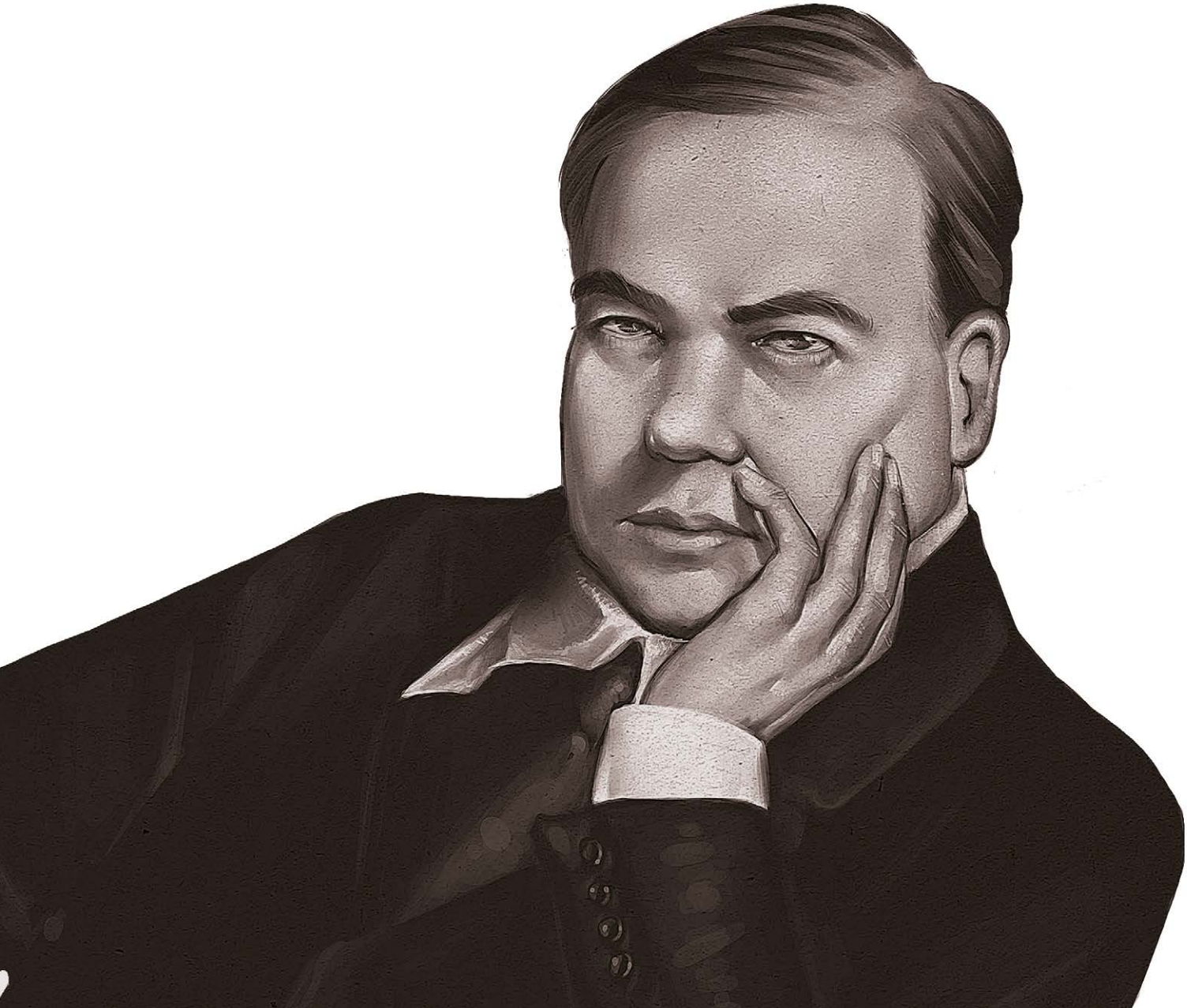
Salutación de un optimista

Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!
Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
lenguas de gloria. Un vasto rumor llena los ámbitos;
mágicas ondas de vida van renaciendo de pronto;
retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte;
se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña
y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron
encontramos de súbito, talismática, pura, riente,
cual pudiera decirla en su verso Virgilio divino,
la divina reina de luz, ¡la celeste Esperanza!

Sire de ojos azules, gracias: por los laureles
de cien bravos vestidos de honor; por los claveles
de la tierra andaluza y de la Alhambra del moro;
por la sangre solar de una raza de oro;
por la armadura antigua y el yelmo de la gesta;
por las lanzas que fueron una vasta floresta
de gloria y que pasaron Pirineos y Andes;
por Lepanto y Otumba; por el Perú, por Flandes;
por Isabel que cree, por Cristóbal que sueña
y Velázquez que pinta y Cortés que domeña;
por el país sagrado en que Heracles afianza
sus macizas columnas de fuerza y esperanza,
mientras Pan trae el ritmo con la egregia siringa
que no hay trueno que apague ni tempestad que extinga;
por el león simbólico y la Cruz, gracias, Sire.

Ruben Darío

Ojalá la esperanza siga alumbrando el camino
de nuestro país y de cada uno de nosotros.



LA ESPERANZA

por Andrés Mendoza Cabrera, presidente de la Asociación Salud Mental Afaes Canarias

Nada que no se pueda tocar sería descriptible. Por esa lógica no se podría imaginar la luz al final del túnel, el respiro de un dia agotador, los pasos hacia un nuevo camino, las metas…

Se tiende a desear que hay algo que llega en una situación de necesidad extrema o no, en un bloqueo, en un mal momento. Y no, es algo tan abstracto como superficial, tiene una perspectiva según cada persona.

Las ilusiones, nuestras ilusiones de vida. Mas o menos duraderas o efímeras, en su cumplimiento. No siempre al alcance ni mucho menos realizables.

También y si existe algo, algo que puede ser que existe considerado como aquello que está latente y aparece cuando menos se espera. Sin embargo, se puede ir mas allá. Mi amiga Esperanza es así. Suelo fijarme por la calle cuando paseo, en la gente; sus gestos, sus miradas, sus prisas. Una costumbre que para

muchos puede resultar una manía. Después, cuando llego a mi destino, recapitulo todo lo visto y pienso, ¿qué es lo que verdaderamente motiva?, a todos y a cada uno en particular, porque tras haber observado a diferentes personas en lugares distintos, todos siguen un patrón que responde a una rutina, incluso yo.

Caminar por la arena, dejar nuestras huellas sin mirar atrás, conscientes que al poco se diluirán por la marea o por las caricias de la brisa marina. Eso es avanzar, paso a paso, aun sabiendo que se diluirán y de su necesidad para continuar, para proyectarnos impulsados por un sinfín de factores y, también, como no, por la Esperanza de llegar, encontrar, conseguir, mejorar, lograr, descubrir y autodescubrirnos, en un mundo que nos necesita a todos y todas, en el que todos somos necesarios, esenciales, y mas que ocupando lugar en el mismo, formando parte de el, todos con el mismo rango desde nuestro nacimiento, sin distinciones, sin diferencias, sin status quo delimitadores, segregadores, etc.

El mundo nos necesita a todos y cada uno y la perspectiva de esperanza es de todos, a la vez que compartida, individualizada también. Sin ella solo ocupamos un lugar, sin sentir formar parte de ese todo en el que nuestra presencia es necesaria para su adecuado devenir y desarrollo. Si realmente tomamos conciencia que el mundo sí que nos necesita, verdaderamente es entonces cuando de verdad contribuiremos a su adecuado y buen funcionamiento, mas que a su devenir dirigido, siempre criticado y ahora también decadente, en unos momentos de transición y cambios sustanciales en las comunicaciones, si es que aun aspiramos a hablar de ellas o simplemente de efímeros y fríos contactos entre sus miembros.

La esperanza, mi esperanza y nuestra esperanza contribuye decididamente a mantener vivo el camino que transitamos todos y cada uno cada día, cada hora, cada minuto. Pues esperar deseos, objetivos, ilusiones, relaciones, vínculos, solidaridad, cariño, respecto, constituye junto a la voluntad, el adn inspirador y locomotor del devenir cotidiano.

Cuando tratas de reflejar esperanza en todo aquello en lo que crees y traducirlo en comportamiento cotidiano, se impone ese difícil equilibrio que integran y determinan las cientos y cientos de decisiones tomadas en el dia a día de nuestra conducta, en cualquiera de sus facetas, familiar, laboral y profesional, personal, etc.

Quise una vez ver cumplidas mis esperanzas en materia familiar y sin darme cuenta hasta muy avanzada edad, no percibí que era yo quien contribuía y determinaba, día a día, que la misma se materializara de un modo u otro. A la vez, te das cuenta que la esperanza en alguna faceta de vida de alguien cercano, también depende de ti, del devenir de tu comportamiento respecto a él o ella.

Seamos prácticos, aunque nuestra realidad es que estamos determinados a serlo, debemos tomar como punto de partida cómo y en qué manera cuáles de nuestras múltiples decisiones cotidianas no contribuyen en forma equilibrada a dibujar la estela de la esperanza que a todos nos guía. Todos y cada uno somos necesarios y la perspectiva de esperanza es de todos, a la vez que individualizada.

Respecto al otro me aferro a mi esperanza en sus decisiones y comportamiento previstos a la vez que me sitúa como rehén de su esperanza en mi reacción.

La esperanza compartida y percibida…, no es previsible a priori y si esperable.

La esperanza en la institución la conforman sus responsables, aunque a menudo estos la camuflan y obvian en el carácter colectivo y abstracto de la misma, en la que ni siquiera somos sus rehenes sino ajenos a ella y tratados como tales. Es la que denomino esperanza mediática. Si la esperanza es el adn que guía nuestros actos no debemos tratarla ni mucho menos considerarla como un simple barniz en el comportamiento y la toma de decisiones. Ni siquiera las mas altas instancias en creencias y credos deberían erigirse ni comportarse como portadoras de esperanza, que también lo son, pues en significados casos sus actuaciones al carecer del equilibrio esperado y deseado, actúan como desencadenante de resultados que no responden a su esperada ponderación.

Creencias y esperanza y esperanza y creencias, junto a la voluntad de ser y hacer conviven y actúan como desencadenantes del adecuado proceso de toma de decisiones y comportamiento, al margen incluso de niveles cuantitativos y cualitativos de las diferentes capacidades y conocimientos de toda mujer y todo hombre. La reciprocidad mencionada acerca mucho al concepto e ideal de justicia social siempre muy presente en toda sociedad. Y llegado este momento necesito citar la esperanza predicada, mas tarde aprendida, por su inexcusable nexo con la misma, y su tendencia a la confusión que pueda producir al confundirse a menudo con ese tipo de esperanza transmitida y ciertamente enlatada.

Como acostumbro en mis reflexiones ante este inusual tema, no puede faltar y, por consiguiente, es preciso invitarles a participar en una valoración en torno a como nos relacionamos aun con la esperanza analógica y la esperanza telemática. Para ello hemos de delimitar cual es nuestra percepción, vinculación y evidentemente cual es nuestra o nuestras creencias al respecto. No sabemos si una o ambas condicionan y determinan el devenir de nuestro comportamiento, ni cuando menos en qué medida ello se produce, pero sí que tiene una perspectiva según cada persona.

ESPERANZA PERDIDA

por Jose Antonio González Dávila, periodista

Lo van a conseguir. La clase política española no cejará en su empeño de aburrir a la población de su país hasta el extremo de la desesperanza. Concepto este que viene a tener relación directa con el estado depresivo de cualquier persona sensata y de natural pacífico.

Y es que el estado anímico de los ciudadanos se está viendo directamernte afectado por la actitud soberbia y pasota de los representantes políticos elegidos en abril del presente año. Y todo como consecuencia de que los dichos representantes no representan a la ciudadanía votante. Porque si ésta dispersa el voto para evitar el ya cansino bipartidismo, es que está enviando el mensaje de que los que vayan a gobernar tendrán que llegar a acuerdos en los que se mezclen diferentes intereses ideológicos. Aunque no les guste a los de casi siempre, le están diciendo a éstos que pacten, que se mezclen para que se autovigilen. Pero ello no gusta a los habituales monopolizadores del poder. El reparto de la tarta no les apetece, con lo cual incumplen el menú diseñado por el chef, que es el pueblo al que tan pomposamente califican de soberano. Soberanía que, con actitudes como las que acabamos de soportar, acaba arrastrada por los suelos.

En definitiva, que hemos perdido prácticamente un año en un ostracismo con culpables. A esto sí que se le puede calificar como "el año de la marmota". Al pelo le viene la conocida expresión.

Como contradictorio ejemplo tenemos el caso de los países colegas en el ámbito latino. Especialmente el vecino Portugal, que fue capaz de llegar a un pacto político en el que dos fuerzas antagónicas asumieron la responsabilidad de soslayar sus diferencias para ponerse a trabajar juntos y levantar la economía asfixiante impuesta por sus ricos socios comunitarios. También en Italia han sido capaces de unir fuerzas para amainar la tormenta social que se les venía encima.

Pero aquí tenemos que hacer realidad el conocido eslogan de la etapa del desarrollo turístico en la época dictatorial: "España es diferente". Y lo confirmamos. España es tan diferente que su clase política no ha sido capaz, después de cuarenta y cinco años de democracia, de lograr un pacto político serio en temas tan sensibles para el bienestar de su población como es el caso de la educación, la sanidad y la atención a los más desfavorecidos. Grupo social esté último que ha ido in crescendo por mor de las crisis que ha creado el famoso "sistema". Las encuestas confirman que cada vez "son más los que tienen menos y menos los que tienen más". A buen entendedor…

En resumen, que cuando las alarmas afectan a los de la cúspide, enseguida se acude a apagar el fuego. Mientras, los de la base de la pirámide se ahogan en la humareda de la maraña burocrática que le impide cualquier salida ante un desahucio, un corte de luz o el comienzo del curso de sus hijos;

por poner ejemplos cotidianos y/o cercanos.

Es desesperanza pura y dura. Desesperanza que se puede concretar en la cada vez más anacrónica situación de la sanidad en la mayor parte del Estado, dejando a un lado unos pocos casos de correcta gestión en contadas comunidades autónomas. Situación lamentable que no es achacable, precisamente, a los profesionales sanitarios. Más bien a la desidia de la gestión política que se hace en este trascendental asunto.

Desesperanza que se hace lacerante cuando el ciudadano medio español comprueba que a lo largo de estos años de democracia, los partidos políticos que la han compartido no han sido capaces de llegar a un pacto por la educación que deje al margen las diatribas ideológicas de cualquier tipo y que siente las bases de una sólida y prudente formación de nuestros niños y jóvenes. A pesar de que en algún momento se ha puesto sobre el tablero esta cuestión, nunca se llegad a buen término. Cada vez que un grupo político llega al poder con suficiente fuerza, propone su propia reforma educativa con los más rocambolescos nombres. Eso sí, todos tienen en común la L (ley) de su comienzo. Todavía colea por ahí la promovida por un ministro de nombre raro que al final terminó defenestrado por su nefasta e incongruente gestión. Aún asi, se le premió con un buen remunerado cargo en el ámbito de UE (antes CEE, que es lo que sigue siendo).

Abundando sobre este tan delicado e importante tema, somos de los que pensamos que es imprescindible que se llegue a un consenso mayoritario en el tema de la educación. Como ocurre en cualquier país de fundamento. Un pacto educativo que tenga una duración mínima de veinte o treinta años. Un acuerdo entre partidos e ideologías que impida los traumas familiares en cada comienzo de curso y que recoja materias que formen en la correcta convivencia social y familiar.

Claro que para llegar a esos niveles de convivencia hay que dar ejemplo desde las altas esferas. Si no somos capaces de ponernos de acuerdo para gobernar y buscar el bien común de los ciudadanos, pasando por encima de nuestros propios intereses e ideologías, poca probabilidad va a haber de que se alcance un pacto que no deje beneficios a corto plazo.

Disculpe el lector que en esta ocasión haya entrado en contradicción con el tema sugerido para esta edición del Punto de Encuentro, trastocando la esperanza en desesperanza, imbuido por el oscuro panorama que nos han dibujado los que tendrían la obligación de poner luz a sus actos.

Que anden con cuidado los susodichos, no vaya a ser que en la ciudadanía la desesperanza se convierta en desesperación; término de la misma familia pero que incluye connotaciones como el despecho y la cólera.

QUÍMICA INC

por Saulo Pérez Gil, psiquiatra de la Osdad

Hay una gran diferencia entre la información que posee nuestro cerebro y la que es accesible por nuestra mente consciente. Nuestro cerebro realiza una enorme cantidad de tareas de las que no somos conscientes. Un ejemplo sería conducir. Al principio uno realiza de forma voluntaria y consciente una lista de tareas: colocar el asiento y los espejos, poner la llave de contacto, encender el motor, apretar el embrague para poner la marcha, quitar el freno de mano, poner el intermitente, mirar si vienen vehículos, y podemos emprender la marcha y empezar a aflojar el embrague y apretar el acelerador. Cuando llevamos un tiempo conduciendo estos procesos se automatizan y nuestro cerebro las realiza sin que seamos conscientes de ello. Esto se realiza gracias a la memoria de procedimiento…

Existe una importante relación entre la memoria implícita y la intuición. Nuestro cerebro alberga gran cantidad de experiencias y conocimientos muchos de los cuales no son accesibles a nuestra consciencia. Todos estos procesos, conexiones y experiencias subyacentes a la consciencia son los que están detrás de las intuiciones.

David Eagleman en su libro "Incógnito" recoge diferentes estudios relacionados con la memoria implícita y el funcionamiento cerebral ajeno a la consciencia. Por ejemplo, el efecto exposición. Cuanto más expuestos estamos a un producto o una imagen más la preferimos. El cerebro reconocería una exposición previa que supone algo ya conocido y preferido. Otra manifestación de la memoria implícita es el efecto de ilusión de la verdad: "es más probable que crea que una afirmación es cierta si ya la ha oído antes (independientemente de que sea cierta o falsa). Esto deberíamos tenerlo en cuenta a la hora de escuchar a nuestros gobernantes y a los medios de comunicación. Eagleman recoge un estudio interesante sobre el presentimiento: "Imagine que coloca todos sus dedos sobre diez botones, y que cada botón corresponde a una luz de color distinto. Su tarea es simple: cada vez que parpadea una luz, aprieta el botón correspondiente lo más deprisa que pueda. Si la secuencia de luces es azarosa, su velocidad de reacción no será muy rápida. Sin embargo, los investigadores han descubierto que si existe un

patrón oculto en la aparición de las luces su velocidad de reacción acabará aumentando, lo que indica que ha captado la secuencia y es capaz de predecir que luz aparecerá a continuación. Si aparece una luz inesperada su velocidad de reacción volverá a ser lenta". Lo curioso es que esta aceleración funciona de forma inconsciente. La mente consciente no participa, pero podrá tener una intuición.

Más apasionante es el siguiente estudio que describe Eagleman (tomado de Antonio Bechara y colaboradores): "Se colocan 4 mazos de cartas delante de los sujetos y se les pide que vayan cogiendo cartas. Cada carta implica una ganancia o una pérdida de dinero. Con el tiempo los sujetos comenzaron a darse cuenta que había dos mazos "ganadores" y dos mazos "perdedores". Los investigadores iban preguntando periódicamente y comprobaron que con unas 25 extracciones de cartas de cada mazo ya sabían que mazos eran buenos y cuáles no. Los investigadores midieron entonces la reacción de conductancia de la piel del sujeto, que refleja la actividad del sistema nervioso autónomo y observaron que este sistema nervioso autónomo descifraba los mazos buenos y malos antes que la consciencia del sujeto. Es decir, cuando iban a elegir una carta había un pico de actividad de anticipación, una señal de advertencia. Este pico era detectable desde la decimotercera extracción. En una parte del cerebro se conocía la frecuencia de las cartas antes de que la mente consciente lo hiciera; esto se comunicaba en forma de presentimiento o intuición.

Antonio Damasio y colaboradores repiten estos estudios con variaciones y concluyeron que "las sensaciones producidas por estados físicos del cuerpo acaban guiando el comportamiento y la toma de decisiones". De la relación entre las emociones y la razón, la influencia de las emociones en la toma de decisiones, los dos niveles en que actúan ambos (inconsciente-consciente) habla de forma brillante Antonio Damasio en su recomendable libro "El error de Descartes". Las emociones, a veces para bien y, a veces para mal, interfieren con la razón.

CRISIS DE ESPERANZA

por Jorge Sáez Criado, escritor e informático

Basta con echar un vistazo a nuestro progresista mundo moderno para darnos cuenta de que estamos inmersos en una enorme crisis de esperanza. Según datos de la OMS, hay alrededor de ochocientos mil suicidios al año. A los débiles y a los enfermos, en lugar de ofrecerles cariño y apoyo se los anima a quitarse la vida mediante la eutanasia. A los niños por nacer se los condena a muerte sin haber podido siquiera ver este mundo al que estaban llamados. La depresión y la ansiedad se consideran males típicos de nuestro tiempo, y la prueba de su importancia está en que, por ejemplo, para llegar a mi web, dos de los términos de búsqueda más habituales desde Google son «no le importo a nadie» y «a nadie le importo».

Creíamos que estábamos construyendo un mundo mejor, pero el relativismo nos ha lanzado de cabeza y sin ningún tipo de protección mental a un mundo de desesperanza. Si todo da igual, nada es importante. Nada es trascendente. Nada marca la diferencia. Solo somos elementos con un cierto valor productivo.

La cultura del descarte no deja de ser un síntoma de esta crisis de la esperanza. ¿Por qué mantener con vida al enfermo, al débil, al no nacido que no entra en nuestros planes? ¿Por qué habríamos de arriesgar nuestro tiempo, dinero o forma de vida con individuos que no nos aportan nada?

La respuesta podría ser: porque son iconos de la esperanza.

Un niño aún no nacido es una puerta abierta a la esperanza. Una apuesta por el futuro. Es revelador cómo tantas veces los defensores del aborto insisten en que no tiene sentido traer un niño al mundo para que viva en la pobreza o para que sufra. Ahora se ha añadido al argumentario, sobre todo para los países en los que vivimos con mayor comodidad, la excusa del medio ambiente, como si tener hijos fuera algún tipo de crimen ambiental.

Sin embargo, la realidad es que todo niño que nace es una nueva oportunidad para la humanidad entera. Tiene todo un futuro por delante y es portador de las esperanzas de la humanidad. Es normal que un sistema basado en el egoísmo y la desesperanza lo rechace.

Los ancianos, los enfermos, los débiles, por su parte, son el rostro de la esperanza. La de vivir, la de sanar, la de luchar incluso a sabiendas de que, al final, perderás. Pero, en ocasiones, lo que importa no es el resultado de la batalla, sino la batalla en sí. Lo que importa no es que vayamos a acabar muertos, sino cómo hayamos vivido, si hemos sido una luz para los que nos rodeaban. Un enfermo nos recuerda que somos frágiles, pero que siempre se puede luchar. La eutanasia lo que proporciona es la rendición, la desesperanza.

Son tiempos duros, en los que el vacío existencial campa a sus anchas en el interior de las personas. Sin embargo, todavía quedan atisbos de ese deseo de esperanza que está tan dentro de todo ser humano. De hecho, ese vacío no deja de ser una llamada de auxilio que avisa de que falta algo, de que necesitamos algo más que el vano materialismo que parece ser la norma que nos hemos dejado imponer.

Puede verse también una señal de esto en algo tan mundano como el auge de las películas de superhéroes. Esto, en mi opinión, habla de lo mismo, de una esperanza que ha quedado soterrada de que alguien pueda hacer que las cosas vayan bien. De que los inocentes no sufran, de que los culpables no queden sin castigo. Y también nos hablan de sacrificio, de esfuerzo. Valores que parecen quedar ocultos bajo la capa del absurdo «pensamiento positivo» que postula que solo con pensar algo ya lo hacemos posible.

Buscamos rellenar ese vacío como podemos. Algunos con trabajo. Otros con placer. Otros más, con técnicas de la Nueva Era que les prometen, tan solo por una cantidad de dinero, que serán capaces incluso de dominar la «energía del universo».

Esperanzas de baratillo que, en realidad, no consiguen dar al alma humana lo que sabe que busca.

En tiempos de desesperanza, precisamente cobra más fuerza la necesidad y el deseo de encontrar algo lo bastante fuerte, lo bastante importante y trascendente como para que sirva de anclaje a la vida ya no solo individual, sino de toda la sociedad. Cómo se vuelve tanta gente a distintas «técnicas» para encontrar la felicidad obedece a un deseo de esperanza, sí, pero a un nivel tan puramente humano que queremos domesticarla, controlarla. Queremos seguir siendo los que mandemos incluso en lo que nos tiene que dar esperanza. Y así no funcionan las cosas. La esperanza, para que de verdad nos pueda seguir de guía, de meta, tiene que ser superior a nosotros. No hablo de pequeñas esperanzas del día a día, como mejorar en el trabajo. Hablo de la esperanza que nos lleva a seguir adelante pase lo que pase, incluso cuando todo se viene abajo y nos encontramos en un vacío existencial que tira de nosotros como un agujero negro.

Y, sinceramente, sólo se me ocurre un ancla.

¿Te has fijado en que el ancla fue desde los primeros tiempos del cristianismo un símbolo de Cristo?

Ahí tienes la respuesta. Ahí tienes la esperanza.

UNA REFLEXIÓN TEOLÓGICA SOBRE LA ENCÍCLICA DE BENEDICTO XVI

por Fray Juan José Hernández O.H., rector de la Basílica de San Juan de Dios (Granada)

La Encíclica de Benedicto XVI **SPE SALVI**, se fundamenta en el sentido cristiano de la esperanza, pero parte de un tema fundamental para todo hombre y muy especialmente, si este se haya sumido en el dolor o la enfermedad; me refiero al fin último del hombre, a la Vida Eterna. Ciertamente, que según el concepto que tengamos respecto a la última dimensión de nuestro ser humano, así será el enfoque que le daremos a toda nuestra vida, pero principalmente, a la forma de afrontar el dolor, la enfermedad y el sufrimiento.

El Papa emérito entiende la otra vida en un sentido teleológico, explicativo, reflexivo, queriendo explicar la acción teológica, desde la fuerza del pensamiento y la realidad pensada, en un intento de una explicación racional, a lo que es el misterio mas sublime y profundo del hombre.

"***La eternidad no sea un continuo sucederse de días del calendario, sino como el momento pleno de satisfacción, en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad".***

Está hablando de un instante meta histórico y fuera del tiempo, por tanto, como una realidad de fe, solo perceptible por aquel que es creyente y que, por tanto, quiere orientar su vida desde esta fe, que le ayuda a situarse ante el mas allá, pero también, de manera clara y precisa, ante el mas acá.

La encíclica recalca, que no es una fe ni una esperanza individualista. No es la fe del "salva tu alma", sino una fe y una esperanza, que tiene repercusiones claras en la sociedad. Y sí, nos preocupamos ciertamente por nuestra vida futura, pero esto ha de hacerse sin desentendernos de la vida presente.

"Esta vida verdadera a la cual tratamos de dirigirnos siempre de nuevo, comporta estar unidos existencialmente y solo puede realizarse para cada persona, dentro de este nosotros…dejar de estar encerrados en el propio yo".

El Papa nos anima a afrontar nuestra existencia, desde una doma continua de nuestros errores, para poder lograr una sociedad mejor, que solo se puede conseguir desde el encuentro personal con Jesús en la oración.

"Que allí donde las almas se hacen salvajes no se puede lograr ninguna

estructuración positiva del mundo".

De manera, que nuestra forma de situarnos como creyentes, es tener las miras en el cielo, pero trabajando por los demás en esta tierra. Esto es lo que la encíclica denomina como fe eclesiástica y fe religiosa, "***el Reino de Dios llega allí donde la fe eclesiástica es superada y reemplazada por la fe religiosa".*** Quisiera entender esto, con el célebre refrán castellano *"a Dios rogando y con el mazo dando…"*.

"***La vida en su verdadero sentido no la tiene uno solamente para sí, ni tampoco sólo por sí mismo: es una relación. Y la vida entera es relación con quien es la fuente de la vida. Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces «vivimos»".***

Para los que nos dedicamos al servicio de los demás, en las diferentes tareas sanitarias o por vocación, sí sabemos entender esto y hacer una ayuda continua al que lo necesita, y esto, claro está, hacerlo por la motivación de Jesucristo, estaremos dándole rienda suelta a toda nuestra realidad de trabajo y transformando nuestra fe en obras de amor.

"Estar en comunión con Jesucristo nos hace participar en su ser «para todos», hace que éste sea nuestro modo de ser. Nos compromete en favor de los demás, pero sólo estando en comunión con Él podemos realmente llegar a ser para los demás, para todos".

La fe y el conocimiento de Dios derivan necesariamente en ayuda al prójimo.

"Ciertamente, no «podemos construir» el reino de Dios con nuestras fuerzas, lo que construimos es siempre reino del hombre con todos los límites propios de la naturaleza humana. El reino de Dios es un don, y precisamente por eso es grande y hermoso, y constituye la respuesta a la esperanza. Y no podemos – por usar la terminología clásica «merecer» el cielo con nuestras obras".

Toda la Encíclica es un esfuerzo continuo por concretar la fe y la esperanza en nuestro mundo, pero el mundo en el que vivimos no está exento de dolor, lo estamos constatando todos los días en nuestro quehacer diario.

El Nuevo Testamento, lejos de resolver el misterio del mal, del dolor y el sufrimiento, lleva su escándalo hasta el paroxismo: «Nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles» (1 Cor 1, 23). Parece como si a aquellos que arguyen contra el mal, Dios les contestara reforzando aún más sus argumentos y mostrándoles que el mal llega más lejos, mucho más lejos, de lo que nadie habría podido imaginar: **¡El mal afecta al mismo Dios!**

Es correcto decir que Dios ***no quiere el mal***, pero ***lo permite,*** porque sabe que es una consecuencia inevitable de la Creación. Dios debió considerar que, a pesar de todo, el mundo valía la pena.

Una comprobación empírica de que Dios no quiere el mal, es que Jesucristo «recorría las ciudades y aldeas, curando todos los males y enfermedades, en prueba de la llegada del Reino de Dios» .

Pero si a Dios le importa tanto el sufrimiento de los hombres, ¿cómo no hace algo por evitarlo? En mi opinión, la única respuesta correcta es que ***hace todo lo que puede hacer... sin suprimir nuestra dignidad***: Dios ha querido luchar contra el mal a través de nosotros. En este sentido la encíclica nos habla del sufrimiento:

"Al igual que el obrar, también el sufrimiento forma parte de la existencia humana. Éste se deriva, por una parte, de nuestra finitud y, por otra, de la gran cantidad de culpas acumuladas a lo largo de la historia, y que crece de modo incesante también en el presente. Conviene ciertamente hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento; impedir cuanto se pueda el sufrimiento de los inocentes; aliviar los dolores y ayudar a superar las dolencias psíquicas. Todos estos son deberes tanto de la justicia como del amor y forman parte de las exigencias fundamentales de la existencia cristiana y de toda vida realmente humana".

Me parecen de una calidad impresionante las afirmaciones que hace el pontífice, en contra de una "**espiritualidad mal sana**", mantenida durante años en la Iglesia, que afirma que es bueno el dolor. Expresiones como "uno tiene que someterse a los decretos de Dios sin murmurar, y hasta darle las gracias". A esas personas piadosas se les podría decir que son paráclitos desconsoladores del Reino de Dios.

"Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo. Pero una vez más surge la pregunta: ¿somos capaces de ello? ¿El otro es tan importante como para que, por él, yo me convierta en una persona que sufre? ¿Es tan importante para mí la verdad como para compensar el sufrimiento? ¿Es tan grande la promesa del amor que justifique el don de mí mismo? En la historia de la humanidad, la fe cristiana tiene precisamente el mérito de haber suscitado en el hombre, de manera nueva y más profunda, la capacidad de estos modos de sufrir que son decisivos para su humanidad".

Solo porque hay personas dispuestas a padecer y compadecerse de

los demás, podemos decir, que la esperanza es una posibilidad para los que se encuentran desesperanzados, por su situación de sufrimiento, incapacidad y dolor.

"La capacidad de sufrir por amor de la verdad es un criterio de humanidad. No obstante, esta capacidad de sufrir depende del tipo y de la grandeza de la esperanza que llevamos dentro y sobre la que nos basamos. Los santos pudieron recorrer el gran camino del ser hombre del mismo modo en que Cristo lo recorrió antes de nosotros, porque estaban repletos de la gran esperanza".

Trabajar por esta esperanza, hacer que en el mundo del dolor, la marginación, el sufrimiento, haya un poco de respiro y de aliento, es algo por lo que merece la pena vivir .

Termina la Encíclica, animándonos a trabajar por esta esperanza, que alivia el sufrimiento en el mundo, que construye Reino de Dios, que hace un hospital mas humano y mejor. Es lo que llama el Papa una "**fe formativa"**, que se convierte en "**fe preformativa"**, es decir, una fe que informa y, por lo tanto, trasforma el mundo, y no por miedo al castigo, sino por puro convencimiento de que Dios, es así de Bueno y nos lo ha demostrado antes.

Las bellísimas palabras del Pontífice, que animan a trabajar por este mundo nuevo, que cada uno puede construir y que tiene como premio a Él mismo, a pesar, de que alguna vez no nos salieran las cosas tan bien como hubiéramos querido o, incluso, mal.

Algunos teólogos recientes piensan que el fuego que arde y que a la vez salva, es Cristo mismo, el Juez y Salvador. El encuentro con Él es el acto decisivo del Juicio. Ante su mirada, toda falsedad se deshace. Es el encuentro con Él lo que, quemándonos, nos transforma y nos libera para llegar a ser verdaderamente nosotros mismos. Pero en el dolor de este encuentro, en el cual lo impuro y malsano de nuestro ser se nos presenta con toda claridad, está la salvación. Su mirada, el toque de su corazón, nos cura a través de una transformación, ciertamente dolorosa, «como a través del fuego». Pero es un dolor bienaventurado, en el cual el poder santo de su amor nos penetra como una llama, permitiéndonos ser por fin totalmente nosotros mismos y, con ello, totalmente de Dios… El dolor del amor se convierte en nuestra salvación y nuestra alegría. Está claro que no podemos calcular con las medidas cronométricas de este mundo la «duración» de éste arder que transforma. El «momento» transformador de este encuentro está fuera del alcance del cronometraje terrenal. Es tiempo del corazón, tiempo del «paso» a la comunión con Dios en el Cuerpo de Cristo. El Juicio de Dios es esperanza, tanto porque es justicia, como porque es gracia… No obstante, la gracia nos permite a todos esperar y encaminarnos llenos de confianza al encuentro con el Juez, que conocemos como nuestro «abogado», parakletos.

Una pequeña conclusión práctica: El sacramento del perdón en la enfermedad: La Misericordia de Dios revelada por Jesús.

La buena nueva traída por Jesús es para los pobres en el sentido Bíblico de este término, todos aquellos que carecen de algo fundamental para que la vida les sea grata. A los pecadores y a los que sufran, les anuncia Él la salud, revelándoles la misericordia del Padre que está en los cielos.

Efectivamente, en el Reino de Dios, los publicanos y las rameras se adelantaran a los sumos sacerdotes y a los ancianos (Mt. 21,31). Hay mas alegría en el cielo: Por un solo pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan de ella (Lc. 15,20).

Tres parábolas vienen a explicar este plan divino: La oveja y el dracma perdida y el hijo pródigo. (Lc. 15 i; Mt. 18,12). Mas que la alegría de los Ángeles, estas parábolas viene a expresar el amor paternal de Dios y las prevenciones amorosas de su misericordia.

Los discípulos han de ser imitadores de la misericordia del Señor, si quieren por su parte gozar de ella (Lc. 6,36-38). Cristo manifiesta la misericordia de Dios con gran escándalo de los fariseos (Lc. 5,30) y con el escándalo de todo Jericó cuando entro a hospedarse en casa de Zaqueo.

Cristo ejerce la misericordia perdonando los pecados (Lc. 7,47). Jesús toma a menudo la curación de las enfermedades como signo y hasta prueba de estas curaciones espirituales (Jn. 5,14) dejando así clara su intención sanadora global "¿qué es mas fácil decir tus pecados te son perdonados o decir levántate y anda?".

La preocupación radical de Jesús es el sufrimiento y su interés primordial era acabar con el sufrimiento de los seres humanos. Jesús liga radicalmente los conceptos de pecado y sufrimiento, de ahí que para Jesús acabar con el pecado sea lo mismo que acabar con el sufrimiento y, viceversa, en cuanto que el pecado engendra sufrimiento, porque para Jesús el pecado no es la violación religiosa de unos preceptos de la ley. Jesús nunca habla del pecado en el sentido de una acción que provoca la ira divina o que ofende a Dios, sino que la ofensa contra Dios y la ofensa contra el hermano están estrechamente unidas. (Mt. 18,15 y 21; Lc. 15,18; 17,3 y 4) cuando Jesús dice: "No peques mas", siempre se dirige a personas que están en situaciones de enorme sufrimiento y lo que les está diciendo es: "no os volváis a poner en situaciones de tanto peligro o sufrimiento". (Jn. 5,14; 8,11) Liberar a alguien del pecado era tanto como liberarlo del sufrimiento mas intimo y mas

doloroso y humillante, como era el sentimiento de ser un indeseable y un maldito por Dios.

El sacramento de la penitencia es el que expresa de manera simbólica no solo el perdón de los pecados (como violaciones a la ley y a la religión, algo a lo que estamos acostumbrados y por lo que casi devaloramos el sacramento), sino una realidad mas radical y profunda, como es la misericordia de Dios, que alivia el sufrimiento. Notar que Dios me ama personalmente, sin condiciones, haga lo que haga y aunque sea la persona mas perversa del mundo, notar y hacer sentir que Jesús con su manera de obrar a lo que le da importancia es a la liberación del sufrimiento y a la felicidad de las personas, antes que evitar lo que la religión considera como pecado, es algo que no tiene parangón, que produce libertad y sanación interior y, por ende, también física y es el contenido total del sacramento.

Cristo eligió la enfermedad y la salud para expresar el signo del perdón. Jesús vio claramente que su misión en este mundo era remediar el dolor de los que sufren, devolver la integridad de la vida a los que se sentían limitados, amenazados y despreciados, y hacer que se sintieran como personas dignas y merecedoras de respeto. Por dedicarse a esto Jesús fue acusado de ser un pecador (Jn. 9,31), un blasfemo (Mc. 2,6; Mt. 26,25) un escandaloso (Mt. 11,6) y hasta un individuo peligroso, tan peligroso que las autoridades consideraron que había que quitarlo de en medio (Jn. 11,47). Es por ello que el hospital es el lugar de dolor y sanación donde la iglesia expresa o puede expresar con claridad meridiana este sacramento del perdón o de la misericordia de Dios.

El sacramento del perdón se ha de celebrar junto al enfermo, ejerciendo con él la Misericordia entrañable, concreta. Es claro que el interés de Jesús es devolver la felicidad y la dignidad a los que sufren. Lo demás, todo lo demás, incluso el ser o aparecer como una persona cumplidora y ejemplar o, por el contrario, como un pecador y un endemoniado. Todo eso para Jesús pasa a segundo término si se compara con lo mas apremiante: hacer lo posible para que la gente sufra menos de lo que sufre, nadie mejor que el pastor para curar a la oveja para sanarla física y espiritualmente. Por ello, solo desde una acción concreta, sanación corporal digna y humanizada, podemos expresar la otra sanación espiritual. Y solo liberando espiritualmente, podemos contribuir a la sanación corporal y al alivio del sufrimiento.

Me pregunto, si puestos así los planteamiento sobre Jesús y el pecado, no deberíamos replantearnos un poco nuestra acción pastoral en orden al sacramento de la penitencia, para que refleje con claridad la postura de Jesús, para que sea del alivio y consuelo que Jesús nos enseña, una acción pastoral de la penitencia, en toda la iglesia, pero, sobre todo, en el ambiente del hospital debe hacernos replantearnos si no estamos demasiados inclinados a cuidar nuestra relación exterior celebrativa, donde lo único importante es la relación con Dios. Es decir, el pecado de manera material de trasgresión a la ley, mientras que el hereje samaritano (Lc. 10) es el modelo de lo que hay que hacer ante el sufrimiento humano. Tengamos en cuenta que en el episodio del Juicio de las naciones de (Mt. 25,31-46) no se menciona ni la violación de uno solo de los mandamiento, ni el cumplimiento de una sola norma, ni de ofensas a Dios, una sola cosa es lo determinante: el interés o desinterés que ha tenido cada uno ante el sufrimiento de los demás. Por tanto, lo que cuenta es el comportamiento del hombre con el hombre. Como lo entendió nuestro fundador San Juan de Dios, que cuando pedía o daba no se sabia si hablaba de Dios o lo hacia del Hombre, y no estoy hablando de un humanismo ateo, porque ya se encarga el mismo Jesús de precisar: “lo que hicisteis a uno de estos, a mí me lo hicisteis (Mt. 25,40)”.

El problema no está en el sacramento en sí, ni en la forma celebrativa, ni en la fe, ni la religión; sino en la honradez, la sinceridad, la transparencia con toda persona y la cercanía a todo ser humano, a todo el que sufre, aunque sea por culpa propia, para de manera sacramental a través de la presencia del ministro, se note con claridad la presencia incondicional y misericordiosa de Dios, que por su sacramento alivia el sufrimiento del hombre.

PERFILES

Dr. Don Antonio Pérez Sánchez

COLEGIADO 730

Presentamos a nuestros lectores en este número, a un médico vocacionado que tiene tras de sí una rica y larga experiencia en medicina general y como médico de familia. Que ha ejercido siempre su profesión desde la cercanía y empatía con la persona que sufre la enfermedad, que sabe mirar más allá de los síntomas descritos, y esto le lleva a unos diagnósticos por lo general acertados y eficaces, por los que en su momento llegó a ser conocido por el "Mano de Santo".

"Para atender bien a una persona hay que dedicarle tiempo, hay que conocer los motivos que le han llevado a enfermar y para eso hay que crear un ambiente de confianza y cercanía, que le ayude a decir aquello que no se atreve o él mismo desconoce". "Muchas de las enfermedades tienen un origen psicosomático y tenemos que partir de esa raíz para llegar a un diagnostico certero y tratamientos adecuados".

Así piensa Antonio Pérez, canario de pura cepa, como queda reflejado en el argot utilizado en este escrito, que nació el 16 de abril de 1941, en la calle Luján Pérez nº 97, en el emblemático barrio de La Isleta. Hijo único de Ángel Pérez, militar especialista, "maestro armero en el ejército" y Fermina Sánchez, procedente de una familia de agricultores en Cueva Grande - San Mateo.

Como siempre, aludimos a los primeros recuerdos, aquellos que nuestra mente atesora y que junto a las experiencias venideras van formando la personalidad del individuo.

Evoca su querido barrio de La Isleta, tan peculiar y entrañable. Nos habla de los primeros amigos, aquellos con los que salía a jugar con una pelota hecha de calcetines viejos, que cuando se mojaban parecía una piedra y recibir un pelotazo dolía lo mismo que una pedrada.

Cuando recuerda este tiempo se ve como un niño vivaz y muy travieso, a quien su padre no le gustaba encontrar en la calle cuando llegaba de trabajar.

Dña. Fermina, su madre, hacía lo que podía para evitar que esto sucediera y le escondía los pantalones para que no saliera a la calle. **"La pobre…"**, recuerda con ternura**: "era una gran persona y tremendamente buena, quería evitar a toda costa la regañina de mi padre, y yo que era un mataperros tremendo, que me salía en calzoncillos por la ventana para jugar, todos me conocían por los calzoncillos"**, ríe abiertamente como si estuviera viendo la imagen reflejada en una pantalla.

Cuando el tiempo acompañaba, los chiquillos se iban a jugar a la playa de Las Canteras, lugar ideal para estos menesteres.

"El peligro de Las Canteras",

comenta, **"era la Policía, a la que los chiquillos en aquella época les llamábamos "Los Guindillas". El tema es que, cuando jugábamos, no dejábamos pasar los coches, que eran pocos, pero se ponían a tocar la pita hasta que aparecían los guardias, nos cogían por las orejas y nos llevaban a nuestra casa".**

Su primera experiencia escolar fue en el colegio del barrio, el colegio de Doña Faustina.

"Tuve una infancia muy feliz, recuerdo cuando antes de clase tenía que ir con la cartilla de racionamiento a traer el pan de una panadería que estaba a un kilometro de distancia. Me parece estar viendo a mi padre levantarse a las cuatro de la mañana del sábado para ir a buscar la carne. El carnicero le daba el trozo de la vaca que le tocara, por lo general estaba tan destrozada que solo servía para puchero, que era la comida del fin de semana".

Sus abuelos maternos ayudaban a la familia con los productos del campo: el queso, la carne de cochino salado, gofio y la leche que mandaba el abuelo dos veces por semana desde "Cueva Grande", aunque la mantequilla la probó por primera vez ya adolescente.

"La mantequilla era un artículo de lujo y mis tías la hacían, pero para venderla ya que, con ese dinero se iban comprando el ajuar para la boda".

Sus abuelos paternos llegaron a Canarias desde Galicia, y abrieron una perfumería en la calle Viera y Clavijo que se llamaba "Deca". Su padre estudiaba Perito Industrial y al comenzar la guerra tuvo que entrar en el ejército, continuado allí su carrera.

"Cuando comenzó la guerra mis abuelos se fueron a Brasil con mis tías, concretamente a Sao Paulo, estableciéndose allí. Y aunque de pequeño sí que ayudaron a criarme, me llamo Antonio por mi abuela paterna que llevaba este nombre, a partir de su marcha a Brasil prácticamente no tuve más contacto con ellos".

Tras el colegio de Doña Faustina donde aprendió sus primeras letras, pasa el pequeño Antonio al Colegio de San Ignacio de Loyola de Los Jesuitas, donde hizo el bachiller, cuarto y revalida.

"De esta etapa tengo también muy buenos recuerdos, ahí me tuve que dedicar más a los estudios y dejé un poco de lado la etapa de la calle en La Isleta, y eran los fines de semana cuando me veía con la gente del barrio en Las Canteras".

Tras hacer el quinto y sexto, el aún adolescente tenía que hacer otra revalida. Esta vez en la Universidad de La Laguna, para después hacer el Pre-Universitario "PREU".

Su vocación por la medicina la tuvo desde siempre, sin saber porqué, ya que en su familia no había ningún médico.

"Desde el bachillerato mi idea era estudiar medicina, y en aquel momento en las carreras de ciencias, había un selectivo común que se hacía en La Laguna, y allí estudie durante un año viviendo en el Colegio Mayor de San Fernando, en la Ciudad Universitaria".

Una vez terminada la selectividad, su padre quiso que estudiara la carrera en Santiago de Compostela y allí se fue en el curso 58/59. Sale el joven Antonio para Galicia en un barco llamado Romeu, y tras seis días de navegación, llega a casa de unos parientes donde se alojaría y aquí comienza toda una aventura que pasa a detallar.

"De repente, me encuentro en Santiago, preciosa ciudad, pero cubierta gran parte del año por un cielo oscuro al que casi siempre le seguía una torrencial lluvia. No entendía prácticamente a nadie, aunque en la Universidad habían alumnos de casi toda España, fuera de ella se hablaba un gallego cerrado que costaba bastante entender, no era como en la actualidad".

Nunca mejor dicho el joven canario se encontraba como pez fuera del agua.

"Yo aquí me voy a morir como un pájaro chirringo[1] pensaba mientras los días iban pasando".

Le cuenta su estado de ánimo a su amigo Falo, también de La Isleta, que estudiaba en Cádiz y este le anima a trasladarse a esta ciudad, cuya climatología y modo de vida se asemejaba mucho a la canaria. El joven no lo pensó dos veces y sin decir nada a nadie hizo el cambio de matrícula.

"Preparé la maleta sin pensarlo mucho y me despedí de mis parientes quienes me aconsejaron que hablara con mi padre".

—Desde que llegue a Cádiz le llamo, fue mi respuesta.

A su cara asoma la expresión de aquel joven decidido y aventurero dispuesto a todo para lograr su objetivo.

"Tú imagínate, con diecisiete años, recién llegado de Canarias, sin a ver visto un tren en mi vida, salgo para la estación a comprar el billete, me dieron un listado de salidas de Santiago y decidir así que tren coger. Encontré uno llamado Ómnibus, me dije: —con este nombre tiene que ser de lo mejorcito y de lo último. Sin dudarlo me compré el billete directo Santiago–Cádiz (1.400Km.), porque así me salía más barato".

"Cuando llegó al tren, me encuentro con el peor tren de toda la estación, ya que era el tren correo y ahí tuve que pasar dos días enteros en unos asientos de tablas que te dejaban desencajado.

[1] Expresión popular canaria que hace referencia a los pájaros que necesitan del sol para cantar.

Al ser correo paraba en todos los pueblos con lo que aquello se hacía interminable, la gente subía y bajaba y yo permanecía allí; buenos días, buenas tardes, buenas noches y, así sucesivamente, menos mal que los pasajeros me invitaba a la comida que llevaban para el trayecto y yo, que tenía mucha hambre y poco dinero, pues me apañaba".

"El tren hacía escala en Madrid y allí llegué negro de carbonilla, me bajé, cogí un poco de resuello y tuve que seguir en el mismo tren, ya que había comprado el billete directo y otros 700 Km. en las mismas condiciones".

"Cuando llegué a Cádiz, me vio mi amigo que había ido a buscarme, le conté la aventura y se tiró manos a la cabeza".

***—¡Qué viniste en un tren correo, no me lo puedo creer!* Pero claro, el que no sabe es como el que no ve".**

Ya en Cádiz, el joven se instala por unos días en casa de su amigo y llega el momento de llamar a su padre**...**

"Menos mal que los teléfonos en aquella época eran de los de manivela que había que darle constantemente y esto hacía que las conversaciones fueran incomodas y, por lo tanto cortas, porque creí que mi padre me mataba. En fin, al final, me dice:

***—Bueno, tú veras lo que haces, yo te sigo mandando el mismo dinero que te mandaba a Santiago.* Claro, en Santiago tenía la casa de los parientes y aquí tenía que buscarme el alojamiento".**

Antonio comienza el periplo de buscar casa en Cádiz y siguiendo la costumbre de la ciudad, busca habitaciones en casas que se adecuaran a su presupuesto y, claro está, había casas acondicionadas para ello, pero eran muy caras, así que no le quedó más remedio que ir a las baratas.

"Controlando mi economía, fui a parar a una casa que no tenía ducha, tenías que lavarte con una jofaina sobre una palangana. Estar un año así no era cuestión, al día siguiente por la mañana me marché".

"De allí, pasé a otra casa también de precios más bajos, pero cuando llegó la noche empezó a picarme todo y cuando encendí la luz estaba la cama llena de chinches. Al comentar al día siguiente en la facultad lo que me pasaba, me indicaron que cerca existía una residencia militar que acogían a los hijos del cuerpo y sin pensarlo allí me fui".

"Aquello era otra cosa, esto sí que reunía todas las condiciones, incluso comida, que por ser hijo de militar tenía descuentos. Esto me ayudó ya a situarme en Cádiz, lugar que recomendaría a todo el mundo para vivir, tanto por el ritmo de vida como por su gente cercana y simpática".

Ya con más tranquilidad, el joven se centra en la Facultad, que tenía un alto nivel de exigencias. Se tenía que acudir a clase con traje y chaqueta **"alguna vez me dijeron: —¡*Canario, vete a vestir a tu casa!*".** Puntualiza, con una amplia sonrisa. Aquí, los profesores eran muy exigentes, pero muy buenos, ya que según tenían la Cátedra la primera plaza era la de Cádiz y de allí salían ya para otras universidades.

"Recuerdo a un profesor de pediatría que era el número uno en España, Dr. Cruz Hernández, te hacía estudiar lo máximo, pero aprendías del mejor. También tuve grandes profesores en traumatología, cirugía, como el Dr. Felipe Cruz Caro, en anatomía el Dr. Orst Llorca. Uno de los profesores D. Julio Ortiz Vazquez, médico internista, se fue a La Paz, donde ocupó la plaza de Jefe de Servicio y se convirtió en el médico de Franco, la verdad es que puedo decir que estudié con los mejores".

Cádiz y su gente conquistaron el corazón del joven canario.

"La gente de Cádiz es muy especial, son personas alegres y extrovertidas", afirma. **"Entras a tomar un café y cuando te das cuenta llevas dos horas hablando con alguien que no conocías de nada. Recuerdo a la familia Pérez, a los que conocí como cliente de su tienda y terminé con ellos en el cortijo que tenían en Ubrique, donde celebraban sus animados festejos. De los compañeros de estudio tengo muy buenos recuerdos, por ejemplo de Rafael Obiang de Guinea, hijo también**

Hospital de Mora (cádiz)

de militar que coincidimos en la Residencia del ejército y nos hicimos muy amigos. Rafael tenía una característica muy singular y es que era muy supersticioso, y claro, como jóvenes y estudiantes que éramos, le gastábamos alguna broma que otra". Y regresa a su rostro esa sonrisa abierta que te parece adivinar lo que está pasando por su mente.

"Obiang es muy buena gente, le queríamos y le respetábamos mucho, cuando nos encontramos después de los años en Las Palmas, ya él era Jefe de Sanidad Exterior, nos dimos un abrazo y me dijo: —*Tú también estás aquí, pues yo contigo no hablo. Y* nos reímos mucho, ya te digo que es una persona excepcional".

Hace memoria de lo que supuso la celebración del paso del Ecuador justo a la mitad de carrera y de los bailes que celebraban para recaudar fondos en el balneario "La Palma", en la playa de La Caleta, donde se encontraba el Hospital de la Facultad Mora.

"El viaje del Ecuador lo hicimos en guagua hasta Francia, no sin hacer una parada antes en Valdepeñas para que nos regalaran el vino, y así llegamos a Francia con el maletero de la guagua lleno de botellas de vino y, donde íbamos, montábamos la fiesta. La verdad es que lo pasé mejor que en el viaje de Fin de Curso que fuimos a los Países Bajos, ya ahí fuimos en avión y en fin…, eso fue otra cosa".

Como todo joven de su generación le llegó Antonio el tiempo del servicio militar y lo hizo en las Milicias Universitarias. La realizó en Los Rodeos, durante los veranos y, al terminar la carrera, ya le daban el destino durante el tiempo que restaba.

No cabe duda que la distancia es un hándicap y los jóvenes de las islas que estudiaban fuera lo sufrían tremendamente, Antonio muy a su pesar podía ver a su familia y amigos en contadas ocasiones ya que suponía una odisea.

"A mí el avión nunca me gustó mucho, tal vez porque lo llamábamos el saltamontes, ya que iba a saltos. De Canarias saltaba a El Aiún, de allí a Agadir, de Agadir a Casablanca y de Casablanca a Sevilla y de allí a Madrid; todo un Tour, por lo que yo prefería venir en barco".

"El barco que salía de Cádiz era el Plus Ultra, hice amistad con un oficial del barco llamado Antonio Millán", asoma una amplia sonrisa en su cara y una mirada un tanto picaresca, mientras comenta casi para sus adentros, "**desde luego, las cosas que hacíamos los estudiantes, no las hacía nadie",** y continúa recordando.

"Mi padre desde luego me mandaba el dinero para el billete, yo lo guardaba para una vez en Las Palmas poder comprar en el Cambullón[2] mercancía que en la Península no había, como el Nescafé, las camisas de Perlón que no se arrugaban, etc., y con la venta de estos productos, yo me sacaba unas perrillas que me venían de perlas. El viaje lo hacía gracias a mi amigo Millán, que me metía de polizón en el barco, me colaba en las bodegas y dormía en unas literas donde iban los soldados legionarios y los paracaidistas. Para comer mi amigo me traía algún bocadillo y cosas por el estilo, así los tres días que duraba el viaje".

"Pero en una vez sí que me asusté, si mi padre se llega a enterar de eso, sí que me mata de verdad. Esa vez el barco vino por Tenerife y antes de llegar al puerto subió a bordo la Guardia Civil. Por lo visto, se había cometido un robo y los guardias comenzaron a pedir el billete a todo el mundo, así que yo no sabía si tirarme al agua o que hacer, no me acordaba más que de mi padre, que me había mandado el dinero del billete. Mi amigo me escondió en un almacén de la proa donde se guarda las herramientas y las pinturas, y allí estuve hasta que Millán me sacó.

Escapé loco, pero no lo volví hacer más, a partir de ahí compré mi billete como todo el mundo".

Acaba la carrera y destinan al joven Antonio a la División Acorazada, en el Goloso, Madrid.

"Fui de médico de plaza, y allí me pasaba el día en el campo de tiro donde siempre estábamos; el médico, el cura y la ambulancia, por cierto el cura era un fraile Cartujo muy simpático".

"Cuando volví a Madrid a terminar lo que me quedaba del servicio militar, me enteré que mi profesor D. Julio Ortiz Vázquez, estaba de internista en La Paz, fui hablar con él y me dijo: —*sí, hombre claro, vente para acá*. Y allí estuve año y medio haciendo rotativo con él en medicina interna".

"Estuve de médico residente haciendo más guardias que un tonto y como pagaban poco, creo recordar que eran unas trescientas o cuatrocientas ptas., no me daba casi para cubrir gastos, ya que vivía en una habitación de una casa particular en la glorieta de Bilbao. Justo en la habitación de al lado vivía un ingeniero que cobraba un pastón, y yo, como un tolete, con mis trescientas pesetas".

Antonio se propone ganar algo más que le permita vivir más desahogadamente y como no, lo consigue.

"Logré en mis tardes libres un trabajo en una clínica capilar llamada FORCAN, donde se trataban los temas de alopecia. Mi trabajo cómo médico consistía en hacer un reconocimiento exhaustivo a los pacientes para detectar cualquier posible enfermedad que pudiera haber, mi sueldo ahí eran ya unas mil y pico pesetas".

[2] Tráfico de mercancías que consiste en cambiar o vender distintos productos en los barcos atracados o fondeados en los puertos.

"Esta fue una experiencia muy simpática dado que yo en aquel momento tenía mucho pelo, y el dermatólogo, director de la clínica, era calvo. Lógicamente, esto no era una buena publicidad, por lo que él estaba siempre escondido en el laboratorio y tenía yo que dar la cara al público. Estos laboratorios eran los mismos que hacían los productos para limpiar zapato, si observan CANFOR es lo mismo que FORCAN, pero al revés, la formula de este último lógicamente era para evitar la caída del cabello".

Entre el hospital de La Paz y la clínica capilar el joven médico fue tomando experiencia y como él mismo afirma aprendiendo de los mejores.

Entre la carrera y lo que estuvo trabajando en Madrid pasaron nueve años sin casi ir a casa, esto ya se le hacía muy largo, tanto a él como a su familia y con 26 años regresa a Canarias.

Una vez en la isla retoma el contacto con todos sus amigos y comienza a trabajar en la Clínica del Pino.

"José Miranda, era muy amigo mío y director de ese Centro Hospitalario, allí trabajé con Juan Ramos de Medicina Interna y como médico residente tenía que hacer de todo, ya que al acabar la jornada de trabajo el personal se iba a casa, y el médico residente tenía que atender todo lo que apareciera. Lo mismo tenías que ayudar en una intervención que tenías que atender a un parto".

Trabajando en la Clínica del Pino aparece una plaza del Instituto Nacional de Previsión en Teror.

"Me consideraba preparado para actuar de forma individual ya que, entre los años de carrera, más los de La Paz, más el Pino, me habían dado una extraordinaria experiencia, pues había hecho de todo, desde atender a partos hasta hacer autopsias".

Llega Antonio a Teror donde se encuentra con el medio rural, que en aquellos años era muy duro, el casco del pueblo aún, pero en el extrarradio existía una pobreza extrema.

"Recuerdo mi primer Volkswagen Escarabajo, con el que iba hasta donde podía, ya que mis pacientes mayoritariamente eran agricultores muy, muy pobres, que vivían en lugares inaccesibles a los que tenías que llegar, bien en burro, bien en caballo, pues no había coche que atravesara aquellos barrancos ni aquellas laderas. La mayoría de las veces me venían a buscar y me indicaban hasta donde podía llegar con el coche, allí ya me esperaban para llegar en bestia".

"Tengo que decir que la mayoría de las veces iba andando, pero el maletín sí que lo cargaban los animales, pues pesaba una tonelada. Ten en cuenta, que allí llevaba todo lo que se me podía ofrecer, ya que no sabía con lo que me podía encontrar".

"Para que te hagas una idea, de las cosas que pasaban te cuento que un día, cuando llego a ver al enfermo, que en ese caso era una mujer, la señora había fallecido con lo cual lo único que tuve que hacer fue certificar su muerte, pero cuál fue mi sorpresa cuando me dicen tremendamente angustiados que no tienen dinero para enterrarla, y me preguntan, que pueden hacer. Les comento que intentaría ayudarles y salí en busca de la solución".

Pues bien, en Teror había una tienda en la que todos los días al medio día nos sentábamos a charlar delante de unos manices, unos chochos y una cerveza, el Alcalde, Antonio Ortega, el Párroco, Monseñor Socorro y el médico que era yo. Aprovechando esa disyuntiva, les comento el problema que tengo con la familia de la difunta a ver que se podía hacer. Entre todos se aportó lo que pudo y el resto que faltaba para la caja lo tuvo que poner Antonio Pérez".

A todas estas el joven Antonio había conocido a una chica, Teresa, se hicieron novios y el 28 de febrero de 1968 contraen matrimonio en la Basílica de Teror.

"Cuando Monseñor Socorro se enteró que me casaba, insistió en casarme él y como no, en Teror, y así lo hicimos". Con ironía comenta, **"aquel año fue bisiesto y yo quería casarme el 29, pero no me dejaron"**.

Continúa recordando aquel tiempo de su paso por este emblemático pueblo canario.

"Cuando llegaba el momento de recetar para que te voy a contar, algunos tenían seguro, pero solo algunos. Para la mayoría tenía que llevar el maletín lleno de muestras de medicinas, pero no siempre tenía lo que se necesitaba, entonces el farmacéutico, Daniel Torrent, me fiaba y yo iba pagando al golpito. Aunque a veces me perdonaba algunas medicinas para contribuir en ayudar a la gente y así andábamos, hasta que mi mujer me dijo un día:

—Mira Antonio, de Teror te tienes que ir, porque si no, esto es una ruina.

"Era entendible, ya que me dejaba medio sueldo en el pueblo y teníamos una familia que sacar adelante".

Poco a poco el joven médico se va acercando a la ciudad y llegó al pueblo de Arucas, donde estuvo aproximadamente diez meses pasando consulta en el ambulatorio.

Emprendedor como era, toma la decisión de abrir su consulta particular en el barrio de Schamann.

"Los que conocían mi experiencia, me animaban a abrir la consulta en un lugar céntrico, pero decidí abrirla donde más falta hiciera un médico y en aquel momento era Schamann, que junto a Escaleritas, eran unos barrios enormes y en crecimiento. Casi de inmediato la consulta se nos saturó".

"Pluralizo, porque aquella consulta

la monté junto a un compañero y prestigioso neurólogo, el Dr. Martín Cabeza, pues bien, entre los dos y con dos Practicantes, lo que hoy llamamos ATS, montamos un servicio de urgencias de 24 horas. Fue tanta la repercusión que al poco tiempo atendíamos en toda la ciudad. Lo hacíamos por turno de 24 horas cada equipo, o sea, un médico y un practicante. La consulta contaba con un pequeño quirófano donde hacíamos intervenciones de pequeña importancia, abscesos, quistes, fimosis, etc., llegamos a cubrir las urgencias externas de la clínica de La Paloma.

Esto supuso para este equipo médico un conocimiento de la calle y sus problemas extraordinario, sobre todo, la noche era un mundo aparte.

"Las Palmas de noche era muy simpática, había que vivirla, sobre todo en aquel tiempo en el que había muchas casas de citas, y cada vez que una de las chicas enfermaban nos llamaban, aún recuerdo las caras de la gente cuando nos veían entrar".

"Después estaban las anécdotas simpáticas que te sucedían, recuerdo que nos llamaron una vez para una señora que la había mordido un mono, cuando llegué me encontré al mono hecho una fiera, gracias a que Romero, el practicante, que me acompañaba había sido militar y pudo reducir al mono para yo poder atender a la mujer, en fin, cosas como esas", dice mientras sonríe socarronamente.

"Y partos para que contar, en aquel momento empezaba a funcionar el Materno, pero la gente era muy reacia a ir allí, pues lo que pasa siempre con las habladurías, y el caso era que las mujeres preferían ser atendidas en su casa con una comadrona o alguna vecina preparada antes que trasladarse al hospital".

"Me llamaban para los partos y yo me iba defendiendo, como en ese tiempo no existía el 112 tenía que ir, llevaba incluso hasta los fórceps en el maletín por si hacía falta, pero de eso a ser un ginecólogo va un trecho. Yo me enfadaba muchísimo, les decía que en el materno tenían todas las garantías, mientras que yo era un médico de medicina general".

"Recuerdo un caso en el que el hombre llegó muy preocupado y cuando yo le dije que no era ginecólogo y que fuera al materno me dijo:

—Doctor, en mi casa hay un jaleo de miedo, está llena de vecinas y de toallas, todo el mundo sabe de partos pero yo estoy muy preocupado, porque no se qué puede pasar con mi mujer o con mi hijo si algo va mal y no puedo sacarla de allí, porque el niño está en las puertas. Por favor, por poco que sepa usted, sabe más que todos los que hay allí.

No me quedó otra y fui, menos mal, porque ya en la casa llena de vecinas con cincuenta mil toallas, veo que el niño venía con vuelta de cordón y ya estaba cianótico. La verdad es que me asusté, eché a todo el mundo fuera y allí salvé la situación como pude, pero una vez el niño nacido no salía la placenta y ahí sí que el susto fue mayor aún, actué lo mejor que pude y saqué a la madre adelante, pero dejando claro que la próxima vez al materno a dar a Luz".

Esa actuación se extendió entre los vecinos haciéndose famoso y le llamaban cada vez más, pero al final la gente se fue convenciendo que el materno era el lugar ideal para dar a Luz. Este servicio de urgencias duró aproximadamente un año.

"El trabajo era tanto que no lo resistíamos, nos llamaban de todos los lugares, a todas horas del día y de la noche, de los sitios más recónditos, casi sin iluminación a los que íbamos con cierto miedo, así que decidimos que hasta ahí habíamos llegado".

"Tengo que decir que nunca me pasó nada, es mas, en Schamann, en la parte llamada "El buque de Guerra", ya el nombre lo dice todo, aparcaba mi coche y nunca lo tocaron, era el coche del médico".

Eso sí, D. Antonio Pérez continuó con su consulta en el barrio de Schamann durante veinticuatro años. Todos sabemos que cuando se tiene un médico de confianza es para toda la vida, su consulta siempre llena, comenzaba a las cuatro de la tarde y podía terminar tranquilamente a la una y media de la mañana. Los pacientes esperaban para que D. Antonio les diera un diagnostico y algún que otro consejo si era menester, y comenta con sonrisa socarrona, **"tú sabes lo dados que somos en Canarias a poner motes, pues yo no iba hacer distinto y de ahí me pusieron: El Mano Santa".**

Del consultorio de Arucas pasó al ambulatorio de Prudencio Guzmán para cubrir una plaza de APD (Médico Rural) y pasaba a depender de Sanidad Pública, y como él mismo dice, le siguieron tocando los temas "menos apetecibles".

"Pues sí, me tocó el distrito dos y me las tuve que ver con todos los bares y chiringuitos que rodeaban el Mercado de Vegueta y sus aledaños. Como casi todo lo que me ha tocado, no fue nada fácil, tener que convencerles que tenían unas normas sanitarias que cumplir. Como por ejemplo, dejar de tener la comida expuesta sobre la barra del bar cuando llevaban toda su vida vendiendo así su producto".

"Un caso entrañable fue el del bar "Los Herreños", su dueño Evaristo, como tantos otros tenía su comida bien expuesta sobre el mostrador; el Rancho Canario, la Garbanzada,

etc., para que le entrara por los ojos al que llegara. No conocía otra forma de sacar adelante el bar. Le repetía una y otra vez que así no podía ser, que si quería hiciera unas vitrinas de cristal, pero con la comida dentro bien protegida. Me decía: —*no me haga esto doctor.* Y no me quedó otra que hacer un parte por escrito y una de las copias le llegó al jefe de Sanidad.

Me llama y me pregunta qué pasaba con "Los Herreños", le expliqué y me dijo:

—Anoche pasé por allí, y eso no se puede consentir ni un día más.

"Fui hablar con Evaristo y según me vio, me dijo:

—Voy hacer lo que me dijiste, porque anoche pasó tu jefe por aquí y me monto una de cuidado. Me dijo que hablaría con el Gobernador para cerrar el local, le dije que por favor que hablará contigo que yo reformaba.

Y así fue como cerró y volvió abrir sus puertas, ya con los cambios pertinentes. Eso sí, seguimos siendo muy amigos".

Describe ese tiempo como una época agotadora, era el médico que más cartillas atendía. Las dos horas que tenía de consulta no le llegaba, ya que dedicaba mucho tiempo a cada paciente. Recuerda como D. José Cuyás, que era el médico que le seguía en la consulta se le enfadaba muchísimo porque no podía empezar a tiempo.

Al no encontrar forma de hacer frente a este colapso, deja la Seguridad Social y pasa como médico de clínica al Instituto Social de la Marina (ISM).

"Aquel ambiente me gustó", declara, **"al poco tiempo se jubilaba Juan Francisco Apolinario, inspector médico y me llamó el director para ofrecerme la plaza, estudié las condiciones y acepté".**

En medio de todo el ajetreo de trabajo que tenía el joven Antonio y junto a Teresa, su esposa, se fue formando la familia Pérez- Rodríguez.

"Sí, allí la jefa era mi mujer, aunque yo siempre procuré estar presente en la hora de la comida porque por la noche llegaba a la hora que podía, pero siempre procuré comer en familia".

Recuerda con mucho cariño como fue desarrollándose también la vida familiar.

"Cuando me casé vivimos en la calle Tomas Morales, en el ático del edificio que está justo junto a los Bomberos. Por las noches cuando regresaba tenía que pasar por delante de la Casa de Socorro, me encontraba allí con los compañeros que les tocaba la guardia y por aquello de hacerles más corto el tema, la mayoría de las veces me quedaba un rato a charlar y ver como estaba resultando la noche y así se me iba otra media hora".

Entre risas bromea, **"creo que fue una de las causas por la que mi mujer se quiso mudar a la casa actual en la calle Pancho Guerra"**.

Una vez ya instalado en la Casa del Marino sacan una oposición para la Inspección del Ministerio del Trabajo y nuestro médico decide presentarse.

"Otra etapa muy dura", recuerda. **"Esto sí que me supuso bastante esfuerzo, tuve que robar horas del sueño ya que trabajaba todo el día y, por último, cogí unas vacaciones y me fui a estudiar a Fuerteventura. Fue muy dura, pero la saqué y ya me quedé como inspector médico pasando a depender del Ministerio de Trabajo".** Comenta, mientras saca de su cartera la tarjeta de funcionario del Ministerio de Trabajo que aún conserva.

La Casa del Marino en Las Palmas era muy importante y con un trabajo de mucha envergadura, desde ella se atendía Lanzarote, Fuerteventura y el Centro de Salud de La Graciosa, cuya población era principalmente marinera, a esto se añadía también África: El Aaiún, Villa Cisneros y Nuadibú, más tarde se unió Dakar. Todo ello suponía una supervisión periódica, sobre todo, del tema médico.

"Fíjate, me dice**, el pánico que yo le tenía a volar y todos estos viajes tenía que hacerlos en los famosos DC3 de Spantax, con dos motores y procedentes de la segunda guerra mundial. Aquello temblaba que era un gusto, no había megafonía, la azafata tenía que venir por los asientos dando los comunicados. Nunca olvidaré la pista de aterrizaje de La Agüera, ciudad cercana a Nuadibú, era de tierra y no tenían luz, por lo que cuando llegabas por la noche se ponían los trabajadores con unas antorchas para que el piloto pudiera saber por dónde iba…".**

Hoy, con la perspectiva que dan los años ríe abiertamente recordando aquellos episodios, pero en el momento que tuvo que vivirlos ninguna gracia le hacía.

"Aún recuerdo una visita del Presidente del Instituto en la que me dijo: —*Antonio, tienes que estar contento siempre viajando, te quejarás.* Por supuesto, no le contesté por si acaso".

De pronto, el Director del Instituto Nacional de la Marina en Canarias le traslada a Galicia, dejando esta plaza descubierta.

"Me llamaron a Madrid y me hicieron una encerrona, pidiéndome poco menos que por favor que aceptara la dirección en Canarias. Yo que sabía lo que me esperaba, les dije que aceptaría el puesto temporalmente, ya que era médico no gestor, pero estaba dispuesto aprender cosas y vivir

nuevas experiencias, pero solo un tiempo, a lo que me respondieron que ellos me ayudarían y que me acabaría gustando".

"Con una pompa que yo no había imaginado, me hicieron Director del Instituto Nacional de la Marina de la Provincia, con la celebración de un acto en el Gobierno Civil que salió en todos los periódicos".

Comenzó un nuevo periplo para Antonio Pérez, el primer reto fue el tener que desmantelar todo lo que había montado en el puerto de la Luz y de Las Palmas, pues de todos es sabido que los portuarios estaban muy bien montados económicamente y tenían sus propios médicos y clínicas. Madrid no estaba de acuerdo con este sistema y quería acabar con eso. También fue la época en que surgió la idea de hacer un barco hospital para atender a los marineros que se enfermaban en alta mar y nació el "Esperanza del Mar", como buque hospital.

"Dirigir un barco hospital no es ninguna broma", afirma D. Antonio con severidad. **"Aunque la gestión la llevaba un señor que habían contratado desde Madrid, era yo quien tenía que firmar y siempre he querido saber lo que firmo. Luego, tenía que aprender, supervisar y ver si lo que firmaba era necesario, pues era tanto dinero el que se manejaba que tenía que asegurarme si era procedente o no, menudo paquete me tocó…"**.

"A todo esto se unían los viajes que constantemente tenía que hacer a Madrid, a veces ponía la disculpa de no conseguir billete, pero llamaban al Gobierno Civil y el billete de Antonio Pérez aparecía, no había forma de escabullirme de eso".

"Pero lo peor que llevaba era la gestión de tanto dinero", afirma con solemnidad. **"Eso sí que me quitaba el sueño, date cuenta que el dinero de los pensionistas que hoy viene directamente de Madrid a los bancos, entonces llegaba a la Dirección Provincial y de aquí se distribuía. Tenía que ir yo a los bancos a firmar y dar por válidas las pensiones, siempre te asalta la duda de si estarán bien o no, esto me costaba noches de sueño".**

"Así que a los dos años hice examen de conciencia y me pregunté ¿pero qué haces tú aquí, si tu eres médico?".

"Lo planteé en Madrid y se lo tomaron a broma, hasta que les dije *—No se rían que lo digo en serio, en cuanto llegue a Las Palmas les presento mi carta de dimisión.* Por supuesto, y como persona seria y responsable que soy, dedicaré un tiempo a instruir a mi sucesor, porque esta Dirección Provincial es muy difícil de gestionar, tiene muchas aristas y hay que conocerla bien, pero que me voy, me voy".

El Dr. Pérez Sánchez permaneció apoyando al nuevo Director el tiempo necesario para ello. **"Si era muy buena persona, procedía del País Vasco, de apellido Urquide. Cuando llegó el momento de marcharme, solo le quedó cantarme la sevillana de *"no te vayas todavía". —Yo he durado dos años*, le dije. *—Tú no lo sé lo que aguantarás*".**

Antonio Pérez iba sumando experiencias a todos los niveles de la vida y con estas iba creciendo como persona, como profesional y como padre. Faceta muy importante para él por no decir la más importante.

La familia Pérez–Rodríguez fue creciendo hasta formar un núcleo de siete miembros, el matrimonio y cinco hijos….

"Tere y yo formábamos un buen equipo", afirma. **"Ella organizaba y regía la casa y cuando alguno sacaba los pies del tiesto, me llamaba a la consulta, me explicaba los hechos con detalle y si no coincidía con el susodicho en la comida, lo ponía al teléfono y hablaba lo que procediera. Al estar tanto tiempo trabajando tenías que arreglar las cosas como pudieras, además eran tantos y a mí me preocupaba mucho el tema de la droga, así que les hacia un seguimiento a distancia, sin que ellos se dieran cuenta, pero yo les seguía, cuando alguno se salía un poco del camino ahí estaba yo".**

Tras la excedencia de quince años que era el máximo que se les concedía a los funcionarios públicos en aquel momento, y combinando la vida familiar y laboral nuestro hombre comienza con un nuevo proyecto.

"El Dr. López Cobos, traumatólogo, y yo éramos muy amigos, conocíamos muy bien las necesidades del puerto y decidimos crear una Policlínica para atender a las gentes de las Consignatarias, esto sucedió sobre el año 90".

El Policlínico se ubicó debajo de la Clínica de San José, dada la amistad que D. Antonio tenía con D. Juan Francisco Apolinario, miembro del patronato que rige esta clínica.

"Juan Francisco y yo trabajamos muy bien juntos en la Casa del Marino, y cuando se enteró que yo quería montar el Policlínico, me propuso hacerlo en la parte baja de la clínica de San José, ya que ellos no contaban con estos servicios y nos podíamos complementar".

Así nació uno de los primeros Policlínicos de nuestra ciudad. Hay que señalar que tuvo un gran éxito ya que contaba con muy buenos especialistas, como fue el Dr. Francisco Quintana, Digestivo; el Dr. Octavio Pérez Gil, Neurólogo y el Dr. Justo González Vega, hoy director del Centro de Salud de San José y un largo etc., de magníficos profesionales que hicieron un Centro puntero en Las Palmas.

En estos momentos D. Antonio recuerda a su gran amigo Juan Pagés, que muy a pesar de perder su colaboración en el Hospital Inglés, le apoyó en esta nueva andadura y cuya amistad continuó hasta el final de su vida y hoy perdura en sus hijos.

Este proyecto duró quince años justo cuando la excedencia de D. Antonio tocaba a su fin y paralelamente el trabajo en el muelle comenzó a debilitarse.

Los socios y amigos decidieron liquidar la sociedad y D. Antonio Pérez se incorpora como médico evaluador en el Tribunal Médico para la Incapacidad Laboral de los Trabajadores. A los dos años le nombraron Jefe Médico. Los hijos fueron creciendo y comenzaban a discernir sobre su futuro.

"La idea que siempre quise dejar clara a mis hijos era que yo en mi jubilación iba a contar con una pensión y que con esto no podían vivir todos, así que les insistí a que se prepararán para el futuro. Nunca les presioné para que estudiaran algo que no les apeteciera, jamás les insinué a ninguno a que fuera médico. Les comentaba, eso sí, que si alguno hacía medicina le dejaba lo que tenía porque es mi profesión, pero cada uno estudió lo que quiso y lo que más le gustaba".

"Antonio el mayor hizo económicas, Javier el segundo hizo ingeniería, María es traductora e intérprete, el cuarto es Pepe que hizo hostelería y el pequeño Alberto estudió cocina en Barcelona. Cuando me dijo que quería ser cocinero le dije:

***—Mira, si quieres ser cocinero de freír papas y huevos y hacer un potaje de berros, tu madre te enseña que es muy buena cocinera, tus hermanos todos tienen carrera y tú también la tendrás.* Así que se marchó a Barcelona y en el Hotel Escuela Sant Pol estudió Hostelería, por lo tanto también tiene su titulación universitaria".**

Cuando llegó el momento de la jubilación a los sesenta y cinco años, vuelven a pedirle por favor que no se vaya, que aguante un poco más. Y lo hace hasta la edad de setenta años en la que ya si se jubila y pasa a prestar sus servicios de médico voluntario de la Obra Social de Acogida y Desarrollo.

"En ese momento conocí la Obra Social y como mi vocación es la medicina y me gusta ejercerla, aquí estoy viendo a mis pacientes tranquilamente. La verdad es que me siento muy a gusto, hemos conseguido que el servicio de botiquín funcione muy bien con una organización excepcional y con una atención al paciente francamente buena, porque con las personas hay que hablar, explicarles cuál es su situación y a que es debida, hay que hacer a la persona protagonista de su proceso".

"Mi intención es mientras la salud me lo permita, continuar ofreciendo mis servicios y experiencias a la Obra Social. Que menos puede uno hacer que compartir lo aprendido en la vida con los que menos tiene".

Antonio Pérez es el médico 730 de los 5.700 con los que cuenta el Colegio de Médicos. A nivel laboral ha llegado a las metas propuestas. En todo aquello que comenzó alcanzó el máximo nivel de responsabilidad y hoy los residentes de la Obra Social cuentan con el privilegio de tener toda esa sabiduría acumulada, en la persona de un médico cercano, empático y con un sentido del humor que hace del Botiquín un lugar donde ir a curar el cuerpo y un poco el alma.

No puedo acabar este perfil sin preguntarle cómo ve la medicina actual.

"En estos momentos se está viviendo una medicina demasiado técnica y de muchos aparatos, podíamos describirla como muy aparatosa, pero se está olvidando de la relación humana, del trato médico–paciente; eso es imprescindible, para mí fundamental. El hablar con la gente, preguntarle, consolarle, explicarle las cosas de forma que el paciente entienda que le está pasando, enseñar a la gente a controlar la ansiedad, enfermedad tan de moda, enseñarles a controlar la mente. Hoy se diagnostica enseguida, nosotros lo teníamos más difícil, teníamos que hacer diagnósticos diferenciados etc., siempre he procurado no hacer daño, cuando dudo o cuando veo que un caso no es para mí, lo derivo a quien yo creo que pueda ayudarlo".

"Insisto, hay que hablar. Existe mucha patología psicosomática, las personas no suelen abrirse de primeras, tienes tú que ir buscando hasta encontrar el punto exacto, porque a lo mejor detrás de un problema digestivo o de insomnio, hay una patología psicosomática y para llegar ahí, hay que dedicarle tiempo".

Nuestro equipo de botiquín de la Obra Social

ENCUESTA:

¿QUÉ ES PARA TI LA ESPERANZA?

Carlos Delgado Mujica
Edad: 26 años
Ocupación: Historiador y Gestor Patrimonial

La Esperanza es como un motor que funciona como aliciente para el trabajo y la familia, o todo proyecto que le lleve a prosperar en general al ser humano. Es un medio y también un remedio de cara a ser más fuertes y que nos ayude a avanzar vitalmente en este mundo tan complicado en el que estamos viviendo.

Mari Carmen Navarro
Edad: 41 años
Ocupación: Pensionista

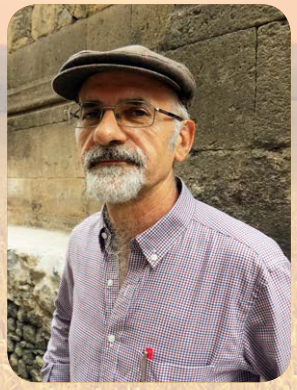
Para mí la Esperanza es un aliento a continuar viviendo con ilusión cada día. Ojalá pudiéramos vivir cada nuevo día con la misma ilusión que un niño al descubrir cosas nuevas. El mantener nuestra mirada en lo que nos gusta y apasiona nos permite vivir felices y seguir adelante.

Silvia Gámez Olivieri
Edad: 26 años
Ocupación: Dependienta

La esperanza para mí es aquello por lo que nos despertamos todos los días con esa ansia de que nos pase algo bonito durante el día o durante nuestra vida o que nos den esa buena noticia que tanto esperamos. Es lo que hace que vivamos con ganas de hacer todo bien y forzarnos para que al final tengamos un resultado.

José Ángel Rodríguez Rodríguez
Edad: 45 años
Ocupación: Músico

Para mí es un proceso evolutivo e inherente al anhelo de resolver un problema existencial o la ilusión de que algo que has tenido en la vida vuelva, ya sea emocional o material. Aunque los dos aspectos te puedan llevar a una espera exasperante.



Ángel Amorín Ávila
Edad: 57 años
Ocupación: Funcionario

Decía un pensador español que "la esperanza es la gran falsificadora de la verdad: corrígela". Y también he oído que "no hay peor cosa en el juego que te toque". A mi entender la esperanza es como el agua para una planta, tiene que tener la justa, porque demasiada puede asfixiar sus raíces. Demasiada esperanza puede hundirte.

Carmen Santana
Edad: 85 años
Ocupación: Religiosa

La Esperanza es que un día nos encontraremos con Dios y volveremos a ver a nuestros seres queridos.
También la Esperanza es que habrá un futuro mejor con gente buena, solidaria, respetuosa y entregada a lo que Dios quiere de nosotros y así retomar los valores humanos y espirituales que se han perdido.

12 DE OCTUBRE
Festividad de Nuestra Señora del Pilar

Llegó octubre y de nuevo la Obra Social se dispone a celebrar el día de la Patrona "La Virgen del Pilar". Desde finales de septiembre el ambiente festivo reina por la casa; juegos de mesa, amenas charlas, etc. Así hasta el día 11 de octubre en que a los pies de la Virgen, con la entrega de diplomas se destacan aquellas personas que más se han esforzado en su recuperación, crecimiento personal y apoyo a la Casa, repartiéndose como no, los premios de los distintos concursos celebrados.

El 12 de octubre, día grande para toda España y para nuestra Obra Social, único día del año en que se cierra nuestra Casa de Juan de Quesada y nos vamos todos a Los Hoyos, para a los pies de Nuestra Señora bendecir y celebrar juntos.

La Eucaristía celebrada por D. Roberto, Párroco del Cristo de Guanarteme y guía espiritual de la Hermandad del Rocío, cuyo Coro nos deleitó como es habitual con su Misa Rociera. Posteriormente se pasó a la comida de Hermandad, amenizada por las sevillanas y la algarabía de todos los presentes.

Este año celebramos el gran número de personas que nos juntamos a los pies del Pilar dando gracias por el año concedido y pidiendo benevolencia para el que viene.

A todos los que nos acompañaron ¡Muchas Gracias!

4 DE OCTUBRE
Restauración de la imagen de Nuestra Señora del Rosario

Corría el año 2007 y la Obra Social había logrado un nuevo objetivo, un lugar amplio y digno donde albergar la parte del "Desarrollo" personal, laboral y social de los que un día entraron en la Casa Hogar sin esperanzas.

Ampliábamos nuestros talleres de tapicería y carpintería, introducíamos la agricultura, a la vez que se ampliaba la oferta formativa en nuestras aulas.

La cocina, de importancia vital en nuestra Casa, ya contaba con las instalaciones necesarias al igual que la lavandería. En fin, el sueño hecho realidad como siempre gracias a la unión de voluntades de todo tipo y orden.

En el mes de septiembre ya comenzamos los traslados y la puesta en marcha, y a primeros de octubre, Dña. Úrsula de Armas Smith, bienhechora desde los preludios de la Obra Social, nos trae una imagen de Ntra. Sra. del Rosario, revestida de historia y significado, que narra al Hno. Jesús.

—-Hno., siendo muy jóvenes mi marido y yo, mientras esperábamos a nuestro segundo hijo, Antonio, emprendimos un viaje durante el cual y en una visita a una de las iglesias, vi una imagen de la Virgen del Rosario que me cautivó y ante ella puse al hijo que esperaba. Mi marido, observando la devoción que la imagen me inspiró, localizó al escultor y encargó esta replica que le traigo, regalándomela por el nacimiento del niño.

—Ha estado en casa desde entonces, no hay un nieto que no se haya encomendado a ella durante los exámenes y no hay circunstancia que no haya puesto a sus pies. Ahora mi deseo es que permanezca en esta Casa y que continúe oyendo a todo aquel que se ponga ante ella.

La primera Eucaristía celebrada en el Centro Dr. O'Shanahan, en Los Hoyos fue celebrada por nuestro Padre Flaviano, el 7 de octubre de 2007, día de Ntra. Sra. del Rosario, ante la imagen donada y bajo cuyo amparo nos pusimos a trabajar.

Han pasado doce años y el pasado 24 de septiembre, los Hermanos Benedictinos han entregado la magnífica restauración realizada a esta hermosa talla, liberándola del penoso estado de deterioro al que los años la habían sometido. El próximo día 7 de octubre, celebración de la festividad de Ntra. Sra. del Rosario, la imagen resplandecerá en el lugar donde su devota, Dña. Úrsula de Armas, decidió que permaneciera.

Desde el cielo seguirán velando por todos y cada uno de los que viven en este Hogar.

20 DE SEPTIEMBRE · Concierto solidario a beneficio de la Obra Social de Acogida y Desarrollo

Contando con la colaboración de su Ayuntamiento, la Villa de Agüimes acogió el XV Concierto Solidario "Obra Social de Acogida y Desarrollo". Como cada año, el mundo de la música y el humor se unen a favor de las personas que sufren y que peor lo pasan, poniendo cada uno lo mejor de sí sobre el escenario para que el público pase un rato ameno y divertido.

Este año, junto al dúo humorístico Piedra Pómez, que han sido los pioneros de estos conciertos, han subido al escenario Davinia Gloria y el grupo "Sombras del Aguayro". La presentación del acto estuvo como es ya habitual realizada por Ezequiel López, que dio paso a su hijo Ezequiel Antonio, para presentar el espectáculo e ir introduciendo a las nuevas generaciones. Agradecer a todo el personal y equipo técnico del Auditorio, que asumió todo el espectáculo como propio, proporcionando en cada momento todo lo necesario para el éxito del Concierto.

También destacar la colaboración de Audio Visuales Canarias que asumió la responsabilidad del sonido. Destacar todas las personas que nos acompañaron y los que no pudieron asistir personalmente, pero que quisieron colaborar comprando la entrada. A todos ¡MUCHAS GRACIAS!

18 DE SEPTIEMBRE
Visita de D. Fernando Clavijo, D. Pablo Rodríguez y de D. David Suárez

Recibimos la visita de D. Fernando Clavijo, Senador, de D. Pablo Rodríguez, Portavoz del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria y de D. David Suárez, Concejal en el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Fueron recibidos por el Presidente de la entidad, Hno. Jesús García Barriga, con el que mantuvieron una cordial y amena conversación en la que se habló del día a día de la Obra Social y de las dificultades con las que nos vamos encontrando. Dejando de manifiesto el apoyo de los allí presentes y poniéndose a disposición de ayudar en lo que cada uno pueda, se dio por terminada la visita. Desde estas líneas agradecemos profundamente la preocupación mostrada por las personas más desfavorecidas de nuestra sociedad Canaria y de la buena predisposición manifestada. ¡Muchas gracias!

13 DE SEPTIEMBRE
Campeonato de futbolín solidario

A mediados de este mes de septiembre un conocido empresario de Canarias ha organizado un original evento en su casa, invitando a sus mejores amigos a celebrar un campeonato de futbolín. A la fiesta acudieron más de 100 personas que tuvieron que pagar una cuota de inscripción. El total de los ingresos por este concepto ascendió a 9.650€ que fue donado íntegramente a la OSDAD. Aunque el empresario no quiso desvelar su nombre, sí accedió a que se diera a conocer la iniciativa, pues entiende que la sociedad debe ser consciente que en Canarias hay muchas personas con recursos que de manera recurrente apoyan iniciativas sociales ejemplares, como las que realiza la OSDAD.

27 DE JULIO
Asamblea General abierta de verano

Como es habitual en nuestra Obra Social, cada seis meses se hace un análisis de la situación en una Asamblea General abierta, el Presidente hace un informe en el que hace hincapié en aquellos aspectos más relevantes del semestre. Se analiza la situación, se centra en la idea fundante de nuestra Obra, sus principios y fundamentos, sentido de pertenencia, responsabilidades, formas de hacer y estar en los distintos servicios de nuestra Obra Social. Sirve también esta Asamblea para un encuentro fraterno entre los que hacemos posible nuestra Obra día a día, fortaleciendo nuestros lazos de unión fraterna.

N O T I C I A S

23 DE JUNIO · La alformbra del Corpus Christi de la Obra Social

Como cada año la Obra Social se une para junto a otros, vestir la calle Espíritu Santo con bellas alfombras y así prepararla para que Jesús Sacramentado pase por ella.

Desde primera hora de la mañana se comenzó el trabajo, este año al logotipo de la Obra Social se une la Granada de San Juan de Dios, como signo de este caminar unidos que hemos iniciado.

Como siempre una experiencia de unión y comunión en la que no faltó la colaboración de los vecinos, que premiaron los esfuerzos del trabajo con un exquisito desayuno que llevaron a pie de calle, tras terminar la alfombra. ¡GRACIAS POR ESA UNIÓN Y COMUNIÓN!

13 DE JUNIO · Firma de Convenio de colaboración con la Fundación La Caja de Canarias y Bankia

Se realizó el acto de firma de convenio de colaboración entre la Obra Social de Acogida y Desarrollo y la Fundación La Caja de Canarias y Bankia en las instalaciones del CICCA en Las Palmas de Gran Canaria, para el proyecto "Taller de Alfabetización Digital". Desde estas líneas, nuestra gratitud a ambas instituciones por el apoyo que de ellas recibimos estos últimos años, con la seguridad de invertirlo con la responsabilidad que merecen quienes lo aportan y quienes demandan el servicio.

21 DE MAYO · Visita de los candidatos de VOX

Los candidatos de Vox han visitado la sede de la Obra Social, durante la conversación mantenida con el Presidente, Hno. Jesús García Barriga, mostraron gran interés por la necesidades, tanto de la Obra Social, como por las personas más empobrecidas de nuestra Comunidad y las posibles vías de solución que pudieran tener, así como el tipo de intervención que se espera de las administraciones públicas. Tras la amena conversación mantenida y dada las limitaciones de tiempo se dio por terminada la visita.

Desde estas líneas, agradecemos a todos los que esperan ser elegidos servidores púbicos el interés mostrado por los más débiles de la sociedad.

Corte y envíe este boleto a OBRA SOCIAL DE ACOGIDA Y DESARROLLO - Juan de Quesada 21 - 35001 Las Palmas de Gran Canaria ■ Fax 928 33 14 84

BOLETÍN SUSCRIPCIÓN Y/O DONATIVO

- ☐ Mensual ..... €
- ☐ Trimestral ..... €
- ☐ Semestral ..... €
- ☐ Anual ..... €
- ☐ Único ..... €

☐ Sí, deseo recibir gratuitamente la revista PUNTO DE ENCUENTRO

☐ Sí, deseo aportar una ayuda económica para la realización de la revista PUNTO DE ENCUENTRO. Y deseo colaborar con la OBRA SOCIAL de Acogida y Desarrollo.

NOMBRE .....

APELLIDOS .....

DIRECCIÓN .....

..... CP .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... TELÉFONO .....

FECHA ..... DNI: FIRMA

■ Abonar en las siguientes cuentas corrientes:

☐ Nº 0182-5044-52-0208046722 BBVA

☐ Nº 2038-7319-90-6000126481 BANKIA

☐ Nº 2100-1668-15-0200003628 LA CAIXA

■ Con cargo a mi cuenta:

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	Nº DE CUENTA

Deseo que envíen la revista a mi amigo/a:

NOMBRE .....

..... NIF/DNI .....

DIRECCIÓN .....

..... CP .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... TELÉFONO .....

OBRA SOCIAL
DE ACOGIDA Y DESARROLLO

REFLEXIONES EN VOZ ALTA

LA ESPERANZA

por el Hno. Jesús García Barriga, Presidente de la OBRA SOCIAL DE ACOGIDA Y DESARROLLO

Se impone una reflexión honda y sencilla a la vez, un interrogante: ¿A qué llamamos esperanza? Y, concluimos, que según el contexto en el que usemos este vocablo, según el contexto, las personas que lo usan, su cultura, seguramente nos referiremos a cosas distintas.

Cuando hacemos alusión a la esperanza como experiencia en nuestra conversación, siempre la ponemos indicando una actitud que lleva implícita el optimismo, el dinamismo de vivir en una ininterrumpida sucesión de acontecimientos que nos trae algo bueno.

Normalmente en el desarrollo horizontal de nuestro vivir cotidiano, sólo en distinguidas ocasiones la mencionamos, refiriéndonos a su sentido de virtud teologal, en medio de la fe y la caridad.

Las personas a diario tienen esperanza en alcanzar logros y estos son en muchas ocasiones el motivo de esperanza; de ordinario en el día a día, por no decir en el momento a momento de nuestro vivir cotidiano; espero en que lo que digo o hago me traiga el resultado que busco. Esto está "preñado" de esperanza y sin darnos casi cuenta vivimos en esperanza.

Vivir sin esperanza es patológico. No vivir embarazado de esperanza hace nuestro vivir estéril. Modernamente llamamos estar sin sentido, estar deprimido, pasando de todo "colgado", con un vivir anodino, que nos hace molestos a los demás y que nos rechazaran. Con lo que además, quien se siente rechazado está limitado para vivir en esperanza y con sentido su propia existencia.

Por lo tanto, en el plano que nos pongamos, indistintamente del sentido que le demos a la esperanza, esta es útil para avanzar, para vivir, para progresar, para ir alcanzando metas, para crecer como personas.

Por lo mismo, es necesaria la esperanza para vivir, para "realizarnos", para salir de las dificultades, para mantenernos a buen ritmo, para evitar los tropiezos y un largo etc. Nuestra vida concreta es lo más parecido al "estado de buena esperanza", que dará a luz una nueva vida.

Evidentemente, hay esperanzas de todo tipo, la del entorno a un embarazo, la que rodea un examen del tipo y naturaleza que sea, la del jugador de futbol que quiere superarse ante un partido, cuánto más si ya lo que espera es que los "ojeadores" lo llamen a una categoría más alta, el que desea ascender en su carrera, en su trabajo, etc… Además, en esto la esperanza la podemos confundir con la ambición y viceversa, aunque no son de la misma naturaleza y/o categoría.

Si estamos en el estudio de las virtudes o refiriéndonos a ellas, evidentemente estaremos como si dijéramos más subidos de tono, por así decirlo: "tomándonos la vida más en serio". Aunque no quiero salir del tono coloquial cuando hablamos de esperanza estamos usando palabras mayores, que indudablemente -si no es para negarla-, nos beneficiará sobremanera, porque en definitiva nos obliga a mantener un tono vital, que siempre nos empuja al optimismo, a alcanzar un bien mayor, en definitiva, a alcanzar plenitud.

Y de eso se trata de descubrir para vivir la "ESPERANZA", desde la minúscula a la mayúscula, desde el vivir cotidiano a la plenitud de lo esencial. Bendita esperanza pues, que anida tan dentro de todos como la misma fe y el mismo amor.

Conocemos de cerca y de lejos a aquel o aquellas personas que viven con esperanza y en esperanza, de los que viven sin ella, nos estimulan y alegran las unas mientras las otras nos dejan un profundo vacío en el alma.

Esto es como la vida misma, tan sencillo y tan sublime como el aire que respiramos y nos mantiene vivos, como el agua que bebemos y nos hidrata, bajemos pues a buscar la esperanza en el riachuelo de la vida, que contiene el agua que salta hasta la eternidad, que "apaga toda la sed".

¿Contamos contigo?

Si en la Obra Social de Acogida y Desarrollo contáramos contigo,... podríamos acoger y atender mejor, a mas personas abandonadas en Las Palmas... **¡Contamos contigo!**

www.osdad.org

Juan de Quesada, 21 - Las Palmas de Gran Canaria - Telf.: 928 33 26 26 - email: osdad@osdad.org

OBRA SOCIAL
DE ACOGIDA Y DESARROLLO